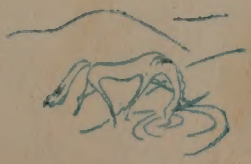
DUKE
UNIVERSITY

LIBRARY

GUILLERMO VISCARRA FABRE

POETAS NUEVOS DE BOLIVIA

Antonio Avila Jiménez ~ Julio Ameller Ramallo • Yolanda Bedregal ~ Octavio Campero Echazú • Oscar Cerruto ~ Lucio Diez de Medina ~ María Virginia Estenssoro ~ Omar Estrella • Walter Fernández Calvimontes ~ Carlos Gómez Cornejo ~ Enrique Kempff Mercado • Luis Luksić ~ Jesús Lara ~ Luis Mendizabal Santa Cruz ~ Paz Nery Nava ~ Raúl Otero Reiche ~ Jael Oropeza ~ Alberto Rodo Pantoja ~ Eduardo Román Paz ~ Adán Sardón ~ Guido Villa-Gómez ~ Luis Felipe Vilela ~ Humberto Viscarra Monje • Guillermo Viscarra Fabre ~



LA PAZ – BOLIVIA

Poetas Nuevos de Bolivia

DEPARTAMENTO DE COOPERACION INTELECTUAL DEL
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
B O L I V I A

Este ejemplar es de propiedad del autor y su venta corre a cargo de él.

Guillermo Viscarra Fabre

Poetas Nuevos de Bolivia

Antonio Avila Jiménez—José Ameller Ramallo — Yolanda Bedregal — Octavio Campero Echazú — Oscar Cerruto — Lucio Diez de Medina — María Virginia Estenssoro — Omar Estrella — Wálter Fernández Calvimontes— Enrique Kempff Mercado—Luis Luksic—Jesús Lara— Luis Mendizábal Santa Cruz — Paz Nery Nava—Raúl Otero Reiche—Jael Oropeza—Alberto Rodo Pantoja — Eduardo Román Paz— Guido Villagómez — Luis Felipe Vilela —Humberto Viscarra Monje— José Enrique Viaña — Guillermo Viscarra Fabre.

EDITORIAL TRABAJO
LA PAZ BOLIVIA COMERCIO 605
1941

En 30 de Enero de 1941,
se terminó este Libro, en
los talleres Edit. TRABAJO
LA PAZ - BOLIVIA

¿Quién es el ignorante que sostiene que la poesía no es necesaria a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que dá o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida. ¿A dónde irá un pueblo de hombres que haya perdido el hábito de pensar con fe en la significación y el alcance de sus actos? Los mejores, los que unge la naturaleza con el sacro deseo de lo futuro, perderán en un aniquilamiento doloroso y sordo todo estímulo para sobrellevar las fealdades humanas; y la masa, lo vulgar, la gente de apetitos, los comunes, procrearán sin santidad hijos vacíos; elevarán a facultades esenciales lo que debe servirles de meros instrumentos y aturdirán con el bullicio de una prosperidad siempre incompleta, la aflicción irremediable del alma, que solo se complace en lo bello y grandioso.

José MARTI.

459340

NOTICIA

POETAS *de Indoamérica y antes que poetas, hombres y mujeres inquietos por el destino histórico de nuestro pueblo, sienten el milagro del paisaje, interpretan las más primitivas exteriorizaciones de un arte musical agrario y en suma, viven el momento actual de parto y de creación: sus expresiones son sugerentes y de un sentido vital que pregona su procedencia. Tentativa de un arte indígena, cuya metrópoli hermética se alza en la meseta milenaria del Tiwanacu.*

Las características geográficas de Bolivia que separan el territorio en sierras y altiplanos, en valles y grandes llanuras, impiden situar con justeza paralelos y meridianos intelectuales, repitiéndose con las expresiones espirituales lo que con los accidentes geográficos: hitos anfractuosos e inauditos que no obstante su diversidad y divergencia, establecen una delimitación exacta. Dentro del ciclo de la cultura la "interespiritualidad".

La valoración más ponderada del contenido del presente volumen, arranca del ambiente telúrico y social propios del medio, que transforma el verso en la expresión honda y pura de la emoción estética. En la mayoría de los poemas que hacen el todo de este libro, se advierte un sabor deleitoso y popular: los poetas han procurado gustar golosamente el vino de nuestros lagares y morder en la pulpa de nuestras frutas. Ya dijo Luis Alberto Sánchez, refiriéndose a una Cultura Americana y a la

459340

diversidad de los elementos o "ingredientes" para formarla, que: "la única manera de orquestar tan variados instrumentos consistía en respetar su individualidad, captando sus coincidencias y su destino común". La nota predominante en la presente antología, es pues, el tema vernacular que significa la INDIVIDUALIDAD del pueblo boliviano.

Arbitraria y quizá parcializada con las mejores tendencias, esta breve antología fué compilada para ser un índice de la sensibilidad de nuestros poetas. Poesía con una sangre morena y vibrante, ha hecho del lenguaje una suerte de vorágine, en una estupenda mimetización de las arquitecturas andinas. Es la sierra cósmica e ingrávida que perdida su pesantez de roca, se eleva a superiores alturas con el misticismo de catedrales ideológicas. Una honda calidad de tejido áspero y bello que recuerda las decorativas almas indígenas, discurre en constante flujo por los organismos de los poemas, transformada en criollismos audaces e indigenismos propios para la "trasmisión espiritual de la creación imaginativa".

A no mediar una gentil invitación del escritor Don Augusto Guzmán, Director del Departamento de Cooperación Intelectual del Ministerio de Relaciones Exteriores, no hubiera visto la luz tan pronto, este volumen, en cuyo índice puede haberse omitido, involuntariamente, algunos pocos nombres representativos.

G. V. F.

ANTONIO AVILA JIMENEZ

En sus poemas hay un maridaje malva de bellas palabras y de motivos musicales que se insinúan con una elocuencia de nocturno tocado a la sordina y a la distancia.

Vivió muchos años en Europa, sin olvidar el color de nuestro paisaje, ni el paso de lluvia de nuestra alma montañesa, de ahí que sus imágenes se sitúen en horizontes familiares de América.

CAMPESINA

LLEVAN las cinco del alba
cascabeles de cristal;

cinco estrellas
—cinco niñas—
van recogiendo la mies...

en el paisaje opalino
el indio, el perro y el buey

y en la casita trigueña
la quietud.

ES LA LLUVIA

ES la lluvia infinita de la montaña...
es la lluvia que llora sobre los techos

y pone celosías a la ventana...

es la lluvia que tañe
como las horas...

y ese llanto tan largo
de las goteras
que bajan de las cruces
del cementerio...

y las horas que pasan...

y el viejo campanario
que tañe siempre
en medio de las casas
que trepan como cabras a la montaña...

y los dedos dolientes
de las goteras
que golpean las lozas del cementerio

y el viejo campanario
con su cencerro
perdido entre las brumas de la montaña...

VOLENDAM

GAVIOTAS y redes
y niños de zuecos
que miran el mar;

suspiros que siguen
la quilla podrida
de barcos veleros.

un marino tosco
de mirada azul;

las cofias muy blancas
y el cielo muy gris.

TRENO

NI música, ni flores,
ni la pena fragante
de una noche de lluvia,

que vibra entre las cosas,
ni esa armonía triste

ni lamentos lejanos
que vienen
con el canto de los gallos...

ni el brillo de esa lágrima,
que —rocío postrero— floreció su mejilla...

nada podrá dar nombre
a este cuerpo sin nombre...

PRELUDIO DE CHOPIN (En La Mayor)

HAN pasado sombras
de sombras azules,
hacia la menguante
claridad de luna...

¿no serán las sombras
de miradas muertas?...
¿no serán el alma
de besos difuntos?

han pasado sombras
de sombras azules,
hacia la menguante
claridad de luna...

ATARDECER

PUPILAS fijas...
cielo gris...
lamparitas de aceite...
goteras: ranas de luz!...

JULIO AMELLER RAMALLO

Wayllunkas y charangos entre una lluvia de flores de durazno. Carne apretada y morena bajo el jubón leve y oloroso; todo el encanto sensual de los huertos de Cochabamba donde crece el "árbol que habla" y fluye el "agua dorada" y vuela el "pájaro que canta", está en los romances de Julio Ameller Ramallo. El alma del paisaje esparce su embrujo y las mozas de Cochabamba, sonámbulas de pasión, tienen los labios dulces y perfumados con zumo de frutillas, la carne dorada de los duraznos y saben vivir en un minuto de amor todo un siglo de felicidad. "Canción del Valle Nuestro" y el romance de "Las Delanteras", tan ágiles, tan confidenciales, y, sobre todo tan frescos, son "Wiphaylalitas" clásicas, estilizadas.

ROMANCE DE LAS DELANTERAS

LA montaña se ha vestido
con su pollera de fiesta.
Verde yuyo, verde pasto
de la cumbre a la ladera.

Bajan formando collares
de grana, sobre la yerba,
las cuatro mozas más lindas
que serán las delanteras
iniciando con sus manos
la fiesta de la cosecha.

El aire se ha vuelto brisa,
y la brisa, yerba-buena.

Ya pasan bajo los molles
con sus rojas risas frescas.
Cada una es un milagro
de sol y tierra morena:

fruta silvestre sus pechos,
su boca fruta bermeja,
—chirimoyas, pasacanas,
perfume de madreselva—.

Mocita: te estoy mirando
con mis ojos en tinieblas.
Tus senos son dos puñales
clavados sobre mi pena.
Dame tu carne madura
de sol y tierra morena.
Para mí, eres más linda
que todas las delanteras.
Mis manos se han vuelto locas
por llegar a tus caderas.
Mira: te estoy esperando
con mis ojos en tinieblas.

Vuela la brisa caliente,
y en la brisa yerba-buena.

No puedo quedar más tiempo
esperando ¡delantera!
Deja rodar las mazorcas
que guardas en la pollera.
Qué te importa todo el mundo
si no hay mejor delantera
entre todas las mocitas
que han venido a la cosecha.

El sol hace garabatos
sobre el vientre de la tierra
y la montaña soltera
con su pollerita nueva
hace gestos a las mozas
llamándolas a la fiesta.
(El mayordomo es un viejo
que no tuvo primavera).

Delantera, están tus senos
clavados sobre mi pena.
No hay curvas como las curvas
que dibujan tus caderas,
ni fruta tan roja y dulce
como tu boca bermeja.
Chirimoyas, pasacanas,
perfume de madreselva!...
Yo no sé que cosas tienes
para mi mal, delantera...

CANCION DEL VALLE NUESTRO

DANZA el látigo del sol
sobre la entraña multípara del valle.
Sus manos infinitas penetran en la carne
espesa, fecunda y negra
removiendo los humus
y llegando hasta el seno donde la vida duerme.

La tierra se desnuda temblorosa y caliente,
febril como las hembras
cuando esperan el peso jadeante de los hombres.
Los honderos del sol disparan la simiente
y cuando resoplan turbios los pulmones del viento,
vuela en sus manos ébrias,
corre, inunda, salta,
desciende hasta las quiebras
buscando las entrañas abiertas de la madre.
Un cuajarón de sol engendra las mazorcas,
y crece, crece, crece la marejada verde.

Un augusto reposo limita de silencio
caminos y senderos.
Las cicatrices negras de los surcos se alargan.
Los signos se dilatan preñados y redondos,
y se condensa el jugo, sangre de las montañas,
que arrastró en sus arterias la fuerza del torrente.

Campesino y alegre,
el sol ya no es el loco violador de distancias
que montado en el lomo ardoroso del viento,
galopaba empujando los límites azules.
Paternal,
recorre los senderos donde las nubes sueñan.
Las envuelve en sus brazos alargados, sedientos,
reune los rebaños brumados y dispersos
y la lluvia desciende como un viejo milagro.

Y entonces, amanece la mazorca.
Dulce, clara y pequeña con sus carnes de niño.
La tierra estremecida, temblando de ser madre,
la mece con sus manos de seda transparente.
Los granitos se agrupan como escuchando un cuento
ceñidos por la frágil ternura de las hojas.
Juega la mañana.
El sol juega y repite la canción del milagro.
Maizal,
trigales rubios,
que apuntando en la carne del barbecho,
sobre la comba de la tierra cantan.

Canta la tierra.
Nos dice su palabra telúrica, profunda.
Canta la clorófila.
Sobre la cruz del viento se extienden los caminos
que en delirio de plumas asaetean los "tarajchis".
Todo canta.
El casal, el tomillo,
la encañada polícroma y las "jarcas",
y los molles,
molles viejos
que abren sus manos abuelas
para jugar con los nidos del hornero,
y que sangran y arraciman
frutos rojos de pimienta,
dulces y amargos,
calientes,

como la miel de los besos
y el dolor de la distancia.

El aire lavado y limpio canta en labios de una copla.
Copla redonda y morena,
flor de un charango soltero
en cuyo vientre se quejan los nervios tensos del valle.
Copla redonda,
coplilla,
agua clara del molino
que despierta con la luna para entonar "pasacalles".
Todo canta.
Cuajarones de sol engendraron mazorcas
y las mazorcas vencen la fuerza de los tallos.
Cantan las rubias eras,
el aire y el sol, el agua,
todo canta.
Tierra madre del pan,
del pan moreno
como las manos rudas que arañaron la gleba,
de la "jarca" y del molle.
Madre, madre de todos.
Ya cuajó la promesa que no en vano bendijo
con sus manos de pobre
San Isidro.

¡Ah de la tierra nuestra,
maternal,
a los hombres del Norte y del Sur,

no se cansa de dar!
¡Quién dijera el milagro,
Generatriz insomne, de tu vientre fecundo!
Quién dijera la palabra,
la palabra que canta:
¡Tierra madre del pan, tierra del Valle!...

YOLANDA BEDREGAL

Toda ella, es una reminiscencia de "ñustha" morena y suave. Se me antoja la tañedora del "pinkollo" de un duende o la pulsadora del "charango" de cristal de nuestro lago. Yolanda Bedregal es la reviviscencia de la luminosa brujería del ancestro.

"Tahuaka collavina", la he visto hilar el "caito" de la melancolía al son del "kaluyo" del diablo, oculto tras el peñón celeste del barranco.

De una feminidad inquietante, sus versos son rosales cálidos, donde duerme el deseo y las ternuras más hondas y otras veces interpreta nuestras montañas, nuestras pampa, nuestros caminos pintados por los ponchos y los "aguayos" del sol.

VIAJE INUTIL

PARA qué el mar? Para qué el sol! Para qué el cielo?
Estoy de viaje hoy día,
en viaje de retorno
hacia aquella palabra sin orillas
que es el mar de mí misma y de tu olvido.
Después de que te he dado mar y cielo
me quedo con la tierra de mi vida
que es dulce como arcilla mojada en sangre y leche.

Ahora me sobra todo lo que tuve
porque soy como acuario y como roca.
Por mi sangre navegan peces ágiles
y en mi cuerpo se enredan las raíces
de unas plantas violetas y amarillas.

Tengo en la espalda herida
las huellas de dos alas inservibles
y un poquito en mis ojos todavía

hay humedad inútil de recuerdos.
Pero qué importan estas cosas ahora?

Cuando estiro los brazos y no hay nada
que no sea yo misma repetida.
Acaso no soy mar y no soy roca?

Misterios de colores en mi vida
suben y bajan en mareas altas
y extraños animales y demonios
se fingen ángeles y flores en mis grutas.

Están demás el mar, el sol, la tierra
Ahora que he vuelto de un amor inmenso
tengo ya en la palabra sin orillas
lo que pudo caber entre sus manos.

AL HOMBRE SIN NOMBRE
LA MUJER ETERNA

Introito

ME llegaré al altar del Hombre
en ofrenda de huída y rebeldía.

Hombre de ahora y de siempre,
abre tu mano a recibirme

y levántame al cielo como una hostia
aunque soy sólo un pétalo de lágrima.

Hombre nuevo y eterno
escúchame.
Sobre tu pecho roto
llamo y clamo.

Mi palabra golpea
—ala obsesionada—
contra tu frente.
Si la piedra del grito
te taladra la frente
sangre de luz de la herida
bautizará por un instante
hombre frágil,

Eterna como el sueño fugaz.

Yo te miro sin ojos desde siempre;
tú me llevas en tí desde que existes.
Si antes no lo sabías
ahora
ya no lo puedes olvidar.

Yo he crecido en el mar
sobre una ola que se alargó
para volverse tallo.

En ese tallo de agua limpia
he subido a mirar a los ojos de Dios.

Ahora me inclina un viento hasta tu mano
y estoy en tí como la mujer muerta
por la que todos los hombres han llorado.
Tú también has llorado
por tu hija, por tu madre,
por la mujer eterna de cuya muerte vives.

Ya no lo puedes olvidar.

Cuando tus ojos caminen en la sombra
sentirás todavía por el cuerpo
una dulzura amarga y tibia:
beso en las manos juntas
y una paloma que huye de tus dedos.

Con mi cara de piedra
yo estoy en la otra orilla.
Existo para tí en este momento.
Y para mí no existo
porque soy más que eterna en cinco letras.

En el altar del Hombre fuerte como la Vida.
Hombre de hierro y hielo,
metal, sangre y espíritu,
cae la ofrenda íntegra
de la mujer lejana,

Mujer de canto y llanto
eterna como el sueño.

Final

Ansiosa, ansiosa, ansiosa
como los cuerpos jóvenes,
allí donde se quiebra la inquietud de los hombres,
allí donde diluyen su anhelo las mujeres,
en ese mismo límite
yo soy la curva flecha
que se lanza a sí misma.

Salí del duro sueño
que se rompió la quilla
contra la fila arista de mi primer naufragio.

Era mi nave nueva,
era mi sueño intacto.
Eras tú, marinero, un marinero abstracto
que me echaba en sus hombros —San Cristóbal enorme—
y yo un rosado peso: pétalo sin historia.

Ahora qué? Yo me digo.
El amor sólo existe en el borde del beso.
Y después? En el borde del sueño.
Y después? En el borde del mundo,
donde los hombres trizan su pobre vida trunca
y donde las mujeres se alegran con las lágrimas.

En ese mismo borde
me detuve de súbito.
Me desnudaba el aire.
Por mis piernas subían suaves hilos rosados
los senos me brotaron como pequeñas lunas.
Mi voz era la muda
rugiente voz de todas las mujeres del mundo.
Tres pinceladas ágiles
escribieron tres puntos en cruz sobre mi cuerpo.

En ese mismo borde
se me quedaron quietos
los breves pies errantes.
Mis brazos levantados
hacían señas largas
a los astros maduros.

Nieblas, nubes en polvo y líquidos arcoiris,
sangre de estrellas rotas, harapos de los mares
todo estaba caído en mis ojos cerrados
porque unos raros pájaros me arrancaron los ojos.

Ahora ¿qué! yo me dije.
Amor para mis quietos pequeños pies clavados.
Amor para mis ojos en el pico de un ave.
Para aquellos que saben desenterrar un sueño.

Los hombres están tristes porque el amor es éso.

Ya no te llamo ahora.
Ahora mi carne joven
tiene pequeñas lunas
y es más fácil hundirse
en el mar que en la tierra.

INUTILIDAD

EN cada nueva luna
mi alma inventa
una canción de cuna
inútilmente.

Veintisiete palabras de ansiedad
tiene mi canto
y cuando se apaga la luna
cada palabra se disuelve
inútilmente
en un hilo de sangre.

RENUNCIAMIENTO

HIJO mío, cuando pienso
que sin fin ni principio estás durmiendo
mientras todos los mundos te dicen
porque estás en el Cosmos todavía,
renuncio a la canción de cuna

renuncio a la canción de cuna
que te cantara yo
y le pido al silencio que sea leve
para arrullar al niño
que está todavía en Dios.

TUS MANOS

CANCION de la esperanza:
en el camino inútil
de mi vida, tus manos
cruzan como dos alas
cargadas de ternura.

EN el lago de tu soledad
deja mi balsa asomar.
Soy una ñustha morena
que quiere sembrar estrellas
en el lago de tu soledad.

HE bebido
paisajes y paisajes:
Pampa,
cielo,
mar,

Ahora quiero las islas
de tus ojos chiquitos
para anclar.

QUE SIGNO MISTERIOSO

QUE signo misterioso
de mi zodiaco anímico
me habrá lanzado a la órbita
oscura de tu abrazo?

En tu destino de astros
tomé súbita elíptica
—constelación de lágrimas—
y fuí tu Cruz del Sur.

Relámpago apagado,
mi cabeza morena
cae de tus estrellas
hasta el adiós sin fin.

Hacia la noche abierta
regresaré sin tí.
Constelación terrestre
crecida con tus lágrimas,
caigo en mi pampa árida
para siempre sin tí
y siempre para tí.

La eternidad del llanto
recompensa el adiós.

Quizá más que tus astros
dure mi corazón.

OCTAVIO CAMPERO ECHAZU

Melancólico amador de las campesinas "chapacas", es profundamente sensual. Pastor de jilgueros en un huerto de manzanas, extraño vagabundo, con la cabeza tocada de un pañuelo de viento y el cinto iluminado con un cuchillo curvo tal una luna menguante.

Florece en este poeta, todo el embrujo y la pujanza lírica del rosal romancesco del solar español. En algunos de sus romances se insinúa una distante semejanza con aquellos otros del poeta de la risa de duraznos, y de los ojos de aceituna, Federico el asesinado.

PORQUE VAN DIEZ AÑOS...

PORQUE van diez años
que dejé mi tierra,
ya nadie me quiere
conocer siquiera.

Es cierto, he cambiado:
mi madre está muerta,
la casa vendida, y el molle —coplero
de notas de pájaros— convertido en leña...

Porque van diez años
que dejé mi tierra,
las gentes me miran
con ojos de ausencia.

Ayer una moza del campo,
—ánfora de greda
colmada de soles y lluvias:
olor de la tierra!,

"amancaya" rosa, que invertida es una
lírica pollera,—
no quiso conmigo
bailar a la "rueda",
porque van diez años
que dejé mi tierra.

Pensar que yo pude colgarle zarcillos
de dulces tonadas de Sella;
enflorar con rosas y risas
la flor de su oreja;
trenzarme a sus largos cabellos
color de tormenta,
y aventar el trigo de sus sensaciones
en rosadas eras!...

Pero aquella moza
fragante y huidiza como agua de acequia,
se me fué con otro, con otro...,
—¡malhaya mi sed de querencia!
porque van diez años
que dejé mi tierra.

ZAMPOÑA DE VOCALES CHAPACAS

MOZA de Sella, manzana
de tentación: ¡me enagena
el olor a resolana
que arde en tu carne morena!

Moza de Sella, la endrina
cabellera tuya es lona
de mi tienda campesina
donde tu amor me traiciona...

Por el olivar, ¡ay, juna!,
con mi cuchilla de luna
yo persigo a la hortelana
de los ojos de aceituna.

¡Ay, los ojos de aceituna
ya no se abrirán mañana!...
¡Qué olor de sangre villana
tiene esta noche la luna!

LA CAIDA DE LA NOCHE

ME trae el viento de octubre
una lírica tonada,
y la tonada, en el viento,
un aroma de nostalgia...

Salgo al camino. La noche
florida de "jamancayas",
con su pollera de luna
y sus zarcillos de plata,
esboza curvas de "rueda"
alrededor de las parvas.

Redobla un grillo en los parches
del silencio un són de "caja".
Los grillos y las estrellas
ritman la misma tonada.

En el ruedo de las eras
la noche rueda sin pausa,
y yo persigo el columpio
de sus caderas elásticas.

Ebria de ritmos redondos,
de repente se desgaja
por el talle sobre un lecho
de espigas recién cortadas.

Yo le desciño el corpiño
de estrellas. —Los grillos callan—.
Y muerdo en su carne obscura
el sabor de mis nostalgias...

Ahora la noche enhebra
tres gargantillas de lágrimas
que enjuga el viento de octubre
con la punta de sus alas.

¡Ay, noche, noche morena,
con morenez de zagala!:
¡Qué diría quien te viera
tan ojerosa y tan pálida!...

Ya los gallos picotean
el trigo de tus abarcas.
¡Huyamos por el camino
por donde no llega el alba!

CANCION A LA ZAGALA AUSENTE

CAMPANITAS octubreñas,
risa y rezo, voz y cántico;
¡Repicad, que yo os allego
mi corazón por badajo!

Repicad, que hoy es la fiesta
de la virgen del Rosario;
y que venga la zagala,
risa y rosa de los campos.

La anuncia un olor a rosas
de primavera, un presagio
de lluvia sobre las rosas
y el vuelo azul de los pájaros.

¡Ven, zagala, zagalilla!
Ponte el más vistoso sayo.
Rivaliza con las rosas,
con la lluvia y con los pájaros

¡Apúrate, ven a prisa
en las ancas del caballo
de tu dueño, que ya sale
la procesión del Rosario!...

Pero no vienes... Y el día,
como un amante nostálgico,
deshoja la última rosa
y se va por el ocaso.

EN UN DOMINGO DE VERANO

Campanitas del estío:
aleteos y aletazos
de palomas en la seda
del silencio provinciano.

¡Llamad a prisa a la misa,
bocas húmedas de orvallo!
Y que venga la zagala
con el fervor de otros años.

La anuncia el "herque" sonoro
por donde sopla el verano
la canción de la abundancia.
La tierra huele a duraznos...

Ven, zagala, a oír la misa
del domingo, que es pecado
no ofrendar a Dios la humilde
hierbabuena de los campos.

Legiones de malas hierbas
devorarán tus sembrados:
y en los frutos, el granizo
descargará sus guijarros.

¡Ven, zagala, y rogaremos
por tus huertos y sembrados;
por la miel de los racimos,
por el oro de los granos!

Te espero junto al camino
con sol y lluvia... Y de paso,
veré tus piernas desnudas
cuando cruces por el vado.

Pero no vienes... y el río,
ríe al ver mi desengaño.

EN PASCUA FLORIDA

CAMPANITAS del otoño,
de ecos íntimos y lánguidos:
¡Tocad a gloria este día,
que Cristo ha resucitado!

Y hablad a Dios y a las cosas,
con música de milagros
que hace florecer las rosas
y melifica los labios.

De juro que la zagala,
mientras enflora los arcos

de Pascua Florida, canta
a imitación de los pájaros.

La anuncia la melodía
que un violinista chapaco
degüella bajo la luna
con la cuchilla del arco...

¡Ven, zagala, y cantaremos
en la verbena del sábado,
—ruede que ruede a la rueda—
las tonadas de tus pagos!

¡Arda en tu boca la dulce
embriaguez de un vino rancio,
al abrevar en la copa
del romancero chapaco!...

Y antes de que el alba asome
por la cresta de los gallos,
muéstrame la luz del día
en tus ojos azorados.

¡Apúrate, que ya sale
la procesión por los arcos!...
Pero no vienes... y sólo
pasa un cortejo de ancianos.

EN LA FIESTA DE SAN ROQUE

CAMPANITAS de San Roque,
tonadilleras del barrio:
¡Echad al viento de agosto
las coplas que añoro tanto!

Y llamad a la más lírica
de las zagalas del campo,
para que prenda en el coro
el toronjil de su canto.

La anuncia el eco profundo
de un sollozo lento y largo
que ulula en la caña, al viento
como la voz del pasado.

¡Ven, zagala, a ver la fiesta
más pintoresca del año!

Como una larga serpiente
que se va desenroscando,
la procesión viborea
por las calles, tras el Santo.

Arden los rústicos ponchos
bajo el sol del meridiano,
y entre el clamor de las "cañas"
van los pendones del agro.

Con las plumas encendidas
de sus rítmicos penachos,
los "chunchos" barren las nubes
y pintan el aire claro.

¡Ven, zagala, a ver el baile
de los "chunchos" en el atrio!...

Ponte la pollera rosa,
color de flor de durazno;
y una manta azul que rime
con el cielo y el remanso;

y una camisa, tan limpia,
que huela a jabón y riacho.
¡Tú serás la nota viva
de la paleta del campo!...

Y ¡verás!, que no has venido,
De repente se ha nublado.
La "caña" ulula en las sombras
como un lúgubre presagio...

ANTES DE QUE FINE EL AÑO

¡Ay, zagala, zagalilla,
risa y rosa de los campos!
Las ingenuas campanitas
del domingo, se han callado.

Ya no cantan, ya no ríen,
ya no rezan. Es en vano...
Antes de que el año fine,
se ha hecho trizas el badajo.

OSCAR CERRUTO

Une a su clara inteligencia un exquisito refinamiento estético. Su libro "Aluvión de Fuego", es un maduro ensayo de novela de técnica novísima. Uno de los más conocidos escritores bolivianos en el exterior, ha logrado un sitio prominente entre los intelectuales de Indoamérica. Voluntariamente alejado de la patria, vive en Buenos Aires, donde colabora en importantes publicaciones. En Bolivia se sigue atentamente su trayectoria de escritor.

POEMA

LUNA,

Hermana de la espuma
Que en la orilla de las aguas
Se desnuda.

Luna sobre el mar
Como una
Vela redonda
Y menuda

Luna de vidrio, pulida.
Luna de papel, dorada.

Luna del aire
y del agua.

Bajo la curva del cielo,
Luna de azules cabellos.

ROMANCE DE LOS RUMORES

DENSO perfume, corteza
de resinas olorosas,
el campo llega despacio,
suavemente, hasta mis costas.

Rumor del viento en el árbol,
rumor del agua en la roca.

Campos bajo el sol de enero,
sol jovial entre las olas.
Los horizontes tranquilos
decoran blancas gaviotas.

Rumor de los campanarios
que la mañana deshoja.

Luce el fuego de las rosas
y relucen los trigales,
canta la mar honda y sola
y el beso canta en tu boca.

Rumor obstinado, limpio
del corazón sin memoria.

Hermosa es la vida, amigos;
cómo arde mi sangre, roja,

fresca, nueva y galopante
como una lámpara loca.

(Rumor de la pena oculta,
más dulce cuanto más honda).

LAMENTACION DE LA DESCONSOLADA

¿POR qué helados derroteros
lo buscará mi lamento;
por qué valle, en qué rumores,
en qué litoral del tiempo?

Ay, luna que se derrumba,
ruiseñor que ya no canta.
Flechas del sol que se ponen
por detrás de sus pisadas.

Era como el aire, alto;
como el verano, arriesgado.

La aurora de pie de fuego
lo vió recorrer el llano.
La tarde, álamo sin hojas
se prolongó en su cansancio.

Agil como los senderos,
como el esfuerzo, violento.

¡Oh mi voz no lo pondera,
¿pero qué voz no se llena
de su fuerza al comentarlo
y al olvidarlo de pena?

Era como esa palabra
que se calla cuando se habla,
pero clara en su silencio
más que si se pronunciara.

Duras márgenes del agua
que así borraron su huella,
viento contrario que aleja
en vez de acercarme su eco.

¿Por qué helados derroteros
lo buscará mi lamento?

ALTIPLANO PARA USO DE TURISTAS

LAS palabras son estaciones en este altiplano mío
Dos chozas en el poniente fuman pipas de silencio
mientras el viento arrastra pájaros y trinos.

Con la nieve de los Andes se hacen Polos cercanos
en cuyas ciudades frágiles sueñan las llamas románticas
Llamas de ojos minerales.

Las palabras son estaciones en este Altiplano nuestro.
Porque el Altiplano es más ancho,
siempre un poco más ancho de lo que es posible imaginarlo.

.

El Altiplano es inmensurable como un recuerdo.
Piel de kirquincho, toca con sus extremos las cuatro puntas del cielo,
deja crecer su densa brisa de bestia.
El Altiplano es resplandeciente como una espada.
Su soledad de lunas, tambor de las sublevaciones,
juego duro de las leyendas.

Pastoras de las aguas y las lluvias,
las vírgenes de la tierra alimentan la hoguera de la música.
Y en el metal azul de sus cabellos
los hombres asilan el caliente perfume de los combates.

Altiplano rayado de caminos y de tristeza
como la mano del labriego.

.

El Altiplano es frecuente como el odio.
invade, de pronto, como una oleada de sangre.
entra en los ojos y el alma con sus espacios de lástima.

El Altiplano duro de ventarrones errantes
donde el frío es azul como la piel de los muertos.

Sobre su lomo acariciado por las manos ásperas de los ele-
(mentos
los labradores aymaras organizan los días venideros,
con los fusiles y la honda le ahuyentan pájaros de luz a la
(noche.
La existencia se les tizna de silencio en los fogones
mientras las lluvias inundan los huayños y el canto de los
(jilgueros.

3.
Altiplano sin fronteras
y desplegado como un abrazo.

Sus charangos acentúan el color del infortunio.
Su soledad lo llena todo, y hace subir la niebla hasta los co-
(razones
País donde las albas crecen como los tulipanes del fuego
y mudan las estaciones sus trajes vegetales y violentos.

PEQUEÑA BALADA EN LA MUERTE DE MI HERMANA

1.
Eras tan niña, hermana,
para un viaje tan largo.

2.
Lejos de tu suave muerte,

no pude verte partir.
Pero te imagino distraída,
intacta en la costumbre
de alterar la obscuridad del duelo
encendiendo una sonrisa.

Y te veo alejarte con paso cauteloso
por la calle del cielo
como para asomarte a la ventana.

Aletearía el júbilo en tus pestañas
cuando echaste a correr por los campos de estrellas;
quizá si te olvidaste de nosotros
en el primer momento.

¡Qué voz nueva, qué aire limpio,
qué resonancias claras en tu sueño!

3.
Pero después has debido sentirte tan sóla
junto a los ángeles tranquilos.

4.
Corre el agua clara de las escrituras,
y manos de vírgenes pulsan la lluvia de las liras;
y el coro de los querubines pasa
sobre el lomo de las nubes
—albo vellón de sacrificios—
lo mismo que en las páginas de tu Historia Sagrada.

Tú estarás cultivando rosas místicas
mientras suben, dulcemente, las campanas de la tierra.

Y me verás perdido
en la hojarasca de los días,
por las plazas del mundo, lejano.
E inútilmente gritarás mi nombre
y agitarás la mano.

Qué tristeza la tuya
en el teatro azul de los milagros,
¡si sólo hay desconocidos a tu lado!

5.
¡Eras tan niña, hermana,
para viaje tan largo!

DOCIL SOLEDAD

En los domingos largos y ojerosos,
arenales del tedio;
o en las noches de cal, que lamen las lenguas del insomnio,
crece el oleaje de mi soledad.

Mi soledad es suave como el agua.
Apoya sus dedos en mis sienes,
agita mis recuerdos con su viento oscuro.

Me pone en los labios como una mano la tristeza.
Y hace crecer mis escondidos pensamientos.

Mirando, a veces, mi sueño mi soledad ensancha su curva de
(ternura.
Las desventuras y los días
van aumentando calladamente sus dimensiones.
Alumbra la fuga de mi sangre,
con desvelado oficio.

Más tarde su espesura me cubrirá de muerte
cuando me aleje por un claro camino de tierra, sumergido.

LUCIO DIEZ DE MEDINA

La más pura heráldica lírica, campea en el escudo e este admirable poeta de mi tierra. Moreno y magro, isplicente y torturado, ha hecho de su vida una "turris ournea" gemela de nuestras montañas. Ladrado y perse-uido siempre por la jauría que acosa al talento, sigue tivamente su ruta. Atento a los credos políticos de iz-uierda, dirige sus pasos hacia el mundo nuevo que cons-ruyen las juventudes libres de Indo-América. Entre otros bros publica por entregas "La Miliciana", novela de la Re-olución Española; es director de la Revista "Motivos". tri-una vigorosa y limpia de las generaciones más inquietantes el Continente, laureada en un Gran Concurso Internacional e Publicaciones en la República Argentina.

OFRENDA

VIVIENDO tu muerte arranco
de mis témpanos andinos,
roca y nieve, bloque blanco
de reflejos diamantinos;
y en colérico aletazo
mi tristeza enloquecida,
deja grabado su trazo
sobre la nieve encendida.

Talla mi mano incansable
golpe a golpe modelando
sobre la roca indomable
tu perfil sereno y blando.

Federico, Federico,
tus ojos miraban norte
de peñascos y metales;
una montaña es soporte
para tus sueños astrales;

reposarás en las nieves
de mis montañas serenas,
" donde tu cuerpo sin venas
consulta naipes helados."
Los ginetes enlutados
seguirán galope arriba,
mientras en yunques de fuego
mi locura pensativa,
golpe a golpe y ruego a ruego
va dejando en roca viva
tu imagen firme y serena.

Arranca de tu mirada
como una flecha certera,
extraño presentimiento,
y en el gesto de tu boca
la canción queda tallada,
y aun parece que quisiera
con el viento hablar la roca!

Federico es un sollozo
que sube de mis montañas;
es un fatal paroxismo
que arranca muchas Españas
y las arroja al abismo.
Son tus épicos hermanos,
son tus canciones gitanas:
mira cual arden las manos
de las férreas milicianas!

Bajo cielos encendidos
estallan vivos rubíes:
ah! cuántos ojos perdidos
en lagares carmesíes;
cuántas lágrimas cortadas
en las fieras bayonetas,
cuántas frentes mutiladas,
cuántas rosas frías, quietas!

Y vuelas: ya te miramos
sobre la fragua encendida,
combar el cielo en tu espada,
y más ágil que la vida
arremeter la meznada,
y combatir hasta el alba
tal el bíblico pasaje;
es entonce de coraje
tu flor abierta en el alba.

Federico, Federico,
en tu pecho, en tu cabeza,
en tus manos, en tus ojos,
entre tantos lirios rojos
ahogó el mundo su belleza.
Tu muerte sella mi boca,
yo sigo el bloque tallando,
y ya resalta en la roca
tu perfil sereno y blando.

(De "Ofrenda a Federico García Lorca")

SORAXA

FEDERICO, en tu memoria
sangre pura, sangre brava
sobre cristales andinos
deja el sol de la mañana;
viene jugando y cantando
flor de mi tierra, Soraxa,
Soraxa la bien querida,
Soraxa la bien plantada,
que enagena ruiseñores,
y embruja lirios y palmas
con esa extraña locura
del "Romancero Gitano".

Soraxa viene en el viento,
Soraxa asoma en el agua,
kantutas en sus cabellos,
firme lirio en su mirada;
la interrogante vicuña
doblega como una palma
su cuello cuando se inclina.
Soraxa viene y levanta,
como una luna de nácar,
tu "Romancero Gitano".

Soraxa perdió su sueño,
perdió su canto Soraxa,
por eso sobre la nieve
pide huellas a sus lágrimas,
y se mira en los espejos
que en la roca fijó el agua,
pero sus lágrimas borran
el reflejo de su cara;
el viento la hiere terco
y sólo tiene a su angustia,
el paréntesis violento
del amor deshecho en llamas
del "Romancero Gitano".

Como la arisca gitana
que se adereza de lirios
y esconde bajo su manta
un puñal y una baraja,
Soraxa flor de mi tierra,
esconde bajo su manta
un manojo de kantutas,
y un crucifijo de plata,
mientras la rinde ese son
de vihuela y de guitarra
del "Romancero Gitano".

En tierras del Collasuyo
Soraxa deja su gracia;
es una flor de milagro

para la cumbre y la pampa;
pocos vieron la espiral
con que despliega su danza;
quien tuviera entre sus manos
el collar de sus miradas;
Soraxa ahora suspira,
suspira seria y callada,
en sus manos tu retrato
y en sus labios flor cortada
del "Romancero Gitano".

Federico sangre lleva
en sus manos mi Soraxa,
por el camino ha perdido
su corazón y sus lágrimas,
el infortunio la hiere
y la traición la apuñala;
sólo cantan sus heridas
y está muda su garganta,
pero en sus manos oprime
con una roja kantuta,
tu "Romancero Gitano".

Federico, Federico,
canta el viento, canta el agua.
Preciosa la del Pandero
en su dulce gaita canta,
y perdida en los caminos
de mi tierra americana,

cuando el viento la persigue
se encuentra con mi Soraxa,
que en el silencio de nieve
llorando también escapa,
de ese viento —hombrón que ha visto
surgir como una amenaza
tu "Romancero Gitano".

Y las manos estrechadas
bajo el asombro del cielo,
juntan lágrimas con lágrimas;
murió la luna y la pena,
murió el cantor de la raza;
pliega amor sus abanicos,
arde la angustia sus fraguas,
Preciosa oprime en sus manos
las kantutas desoladas,
y Soraxa como loca
ciñe en su beso que canta
tu "Romancero Gitano".

LAS ISLAS DE LOS SUEÑOS VIAJEROS...

I

LAS islas de los sueños viajeros
remontan la corriente de ríos fabulosos.
Oleajes, pleamares;

arriba el lapizlázuli que irisa el sol mágicamente,
y abajo la esmeralda profunda y móvil del océano:
solo el corazón audaz y fuerte
abre en la inmensidad inéditos caminos.

En los acantilados
tejen las olas ágiles
sus encajes de armiño;
los genios del océano
acumulan en cofres de záfiro
pedrerías y besos;
también en rapto jubiloso los náufragos
engarzan en el oro de su sangre
las perlas de sus lágrimas vencidas.

Por eso algunas veces
en las islas de los sueños viajeros,
visten nuestros harapos mantos resplandecientes;
en nuestras pobres manos fulgen joyas y besos
y nuestros pobres ojos ya secos para siempre,
se humedecen de pronto!

II

Deslumbramiento de oro
que reflejan los témpanos andinos.

La crátera del sol
se vuelca en el enorme lapizlázuli del cielo.

Alegría del sol en las montañas!
alabastros azules,
pétalos de oro para el amor de los humildes!

Venid a las montañas
esclavos de la tierra y de los poderosos.
En sus faldas se apiñan agrestes marejadas
tal como si los árboles quisieran
fundirse en un abrazo emocionado.

Alegría de alabastros en las cumbres!
alegría de esmeraldas en los flancos!
alegría en las aguas que vuelcan los deshielos!

La montaña es el ara para el amor de los humildes:
en el alba es el templo
que alienta blancas oraciones,
y en la tarde el crisol
donde se funden espadas vengadoras!

IV

Llameantes, ágiles, veloces,
los corceles del sueño heroico
cruzan mis vigilias interminables.

Vencer está corriente que voltea
los ámbitos dormidos.

Deshojar la flor sonámbula
que desmaya en mis manos
igual que una cabeza dolorida!

Espirales hipnóticas
absurdamente aguzan inquietantes lejanías;
la vigilia
desenvuelve una cinta de fósforos extraños.

Un lejano galope
precipita el arritmo de las venas dormidas;
mientras las horas últimas
van ensartando aún con sus agudas lanzas
los últimos luceros que parpadean en una alba derrotada.

(De "Bronce o los Poemas del Hermano")

SOLEDADES DE SANGRE

(Inédito)

III

He aquí que en un mar de olas sonámbulas
apunta el sol cuchillas diamantinas —
he aquí que en un tenso paraje de relámpagos
la soledad afina su sonrisa—
láminas de oro en invisibles yunques

golpean los arcángeles del aire—
en harmonium aéreo cristaliza
su sonata azulada la mañana—
traslúcidos oleajes en playas astronómicas
pliegan sus abanicos estelares—
La soledad erige sus dominios
sobre un apiñamiento de montañas—
piélago azul que un genio cristaliza—
de cumbre a cumbre un astro
geometriza la pampa alucinada—
la soledad oprime entre sus manos
un ruego de montañas —mientras lejos
en una obscura selva de egoísmos
despliega el hombre un estandarte ensangrentado—

(De "El Sueño del Invierno")

LA TORRE DE LOS ROMANCES

(Inédito)

CABALLO rojo, alegría!
por la montaña más blanca
por la llanura más árida,
caracoleando en los bordes
de una abismática peña,
ginete audaz, en las ancas
llevo cautiva a mi pena!

Caballo rojo, alegría!
en un galope tendido
devorando sucesivos
horizontes imprevistos,
quiero llegar a esa cumbre
donde me espera morena,
como una luna encantada
la niña de mis amores!

Ay! mi tristeza que canta,
ay! mi alegría que llora!
ay! mi vida desatada
como una cinta en los aires
ay! mi lágrima trizada,
en diminutos luceros
ay! mis amores prendidos
como girones del alma
en los zarzales del odio!

Caballo mío galopa,
galopa, lopa, galopa,
rumbo arriba para siempre;
la luna, mira se inclina
para tenderte una escala
con la luz de sus cabellos.

El nepente de sus senos
será mi olvido profundo,
yo le diré de mis ansias,

yo le diré la tristeza
con que encanece mi vida,
yo le diré la locura
que en su corcel me arrebata
y clavaré como estrellas
mis angustias en su seno.

Caballo mío, galopa,
galopa, lopa, galopa!
un relámpago me tiende
su vibrante desafío,
y un ángel negro a mi paso
se destroza las dos alas,
mientras la hipnótica luna
desnudándose me ofrece,
como una inmensa azucena,
su sonámbula blancura...

Caballo rojo, alegría,
caballo rojo galopa,
galopa, viva mi pena!

DEL LIBRO "AYAX"

DYONISIACA

El dios bifronte
miróme un día,

oh! el horizonte
que en llama ardía:
mi frente pálida
de entonce en pámpanos
se ciñe cálida.

ADOLESCENCIA

Hoy me sonríe
la primavera;
Venus deslíe
su azul quimera;
metempsicosis:
juega en un niño
mi gran neurosis.

GENESIS

Tiniebla mágica
que cubre el cielo;
oh! el ala trágica
del desconsuelo,
sólo el poeta
guarda en sus ímpetus
la luz completa.

PARAISO PERDIDO

Si se levanta,
veloz hundidlo...
si reza o canta,
ya, maldecidlo...
para almas fútiles,
alas o cantos
son siempre inútiles.

FRISO

Con esmeraldas
y con rubíes,
ciño en guirnaldas
mis frenesíes;
sueño en Simbad:
y puebla estrellas
mi soledad.

METEMPSICOSIS

Horrendas bodas
rige la muerte,
para el que advierte
que ya son todas
las vidas, ciénegas...
y los espíritus
negras luciérnagas.

EVA

Atroz congoja
para el que sabe,
que amor aloja
sólo un: quien sabe!
y más, si brilla
sobre su espíritu,
feroz cuchilla!

MITOLOGIA

Zeus domina
si Apolo canta,
Tétis se inclina,
cruza Atalanta,
Baco hace gestos...
forja relámpagos
el rudo Hefaestos.

PHAROS

Oh! cumbre célica
del Parthenón,
la luz pentélica
rigo Heperión;
gloria apolínea!
solloza en éxtasis
mi voz hormínea!

LIRODIA

Sirenas de oro,
hípnicas fiestas
al dios canoro
de las florestas;
ya triunfa Sísifo,
y es dulce y mágica
la voz de Píndaro.

SAFICO

Cleóbulo rige
mi noche última,
¿ qué afán me aflige?
oh! amarga música!
Cráteras, pámpanos,
yo soy la fiebre
de un nuevo Tántalo!

HERALDICA

Muerde el silencio
mis soledades;
sólo evidencio
negras saudades;
sobre mis galas,
un cuervo negro
tendió sus alas!

ICARO

Oh! sueños mútiles,
rudos tentáculos;
fueron inútiles
tantos oráculos;
sueño febeo:
yo soy el ímpetu
de un nuevo Anteo!

VENUS

Asoma un astro:
senos erectos,
vivo alabastro,
muslos perfectos...
nada la escuda,
en un relámpago
luce desnuda!

RESURRECCION

Sacro universo
y heroica liza,
el gran esfuerzo
se sublimiza:
canta el guijarro,
y enciende un iris
el propio barro...

SELENE

—Ambar y múrice—
oh! maravilla,
resalta frútice
la ideal mejilla...
celeste poma,
madura y rósea
su fruto asoma...

PENTELICO

Mítico y áureo
dió el nuevo día,
con rapto láureo
su epifanía;
la lumbre véstasis
sacra y litúrgica
sonríe en éxtasis!

ALCYON

Eterno artífice,
celeste fragua,
la luz, orífice
y el mármol agua...
Sol-Praxiteles,
talló en las ondas
estatuas fieles...

POE

Acerva lógica
del nunca más,
oh! la teológica
visión de paz
el templo líleo,
y un cuervo trágico
sobre el propíleo.

BARBAROS

Torres y mástiles,
épicos dramas;
los signos ástiles
arden en llamas!
golpes hercúleos,
espadas rotas,
pechos purpúreos...

MI MADRE

Inédito

MIENTRAS crece el oleaje de las míseras gentes
mi madre piensa y sueña con Jesús y con Buda,
en su retiro hermético no hay cháchara que acuda
a turbar el oasis de sus horas silentes.

Sus albas primigenias le fueron inclementes,
y no existe martirio que su dolor no escuda,
empero en el diamante de su piedad desnuda
se acurrucan y cantan mis júbilos fervientes.

Intuitiva y severa, elocuente y callada
sigue el vuelo violento de mi vida exaltada,
acaricia mis libros y ordena mis papeles.

Por eso contemplándola, mi espíritu evidencia,
que así como en su seno floreció mi existencia,
su propia vida asoma latiendo en mis laureles.

De "Los Sonetos"

LUIS CARLOS PRESTES

ASI Vallejo, así Delmar,
tú el arquetipo revolucionario,
¿en qué espantosa almohada
apoyas tu cabeza que coronan,
los besos y las lágrimas
de todos los malditos de la tierra?

¿Qué poder inhumano,
qué venganza selvática,
qué hombres, o qué Dios nefasto y bárbaro,
siquiera han intentado,
emparedarte vivo
a tí "El Caballero de la Esperanza"?...

¿En qué paraje de la América
no está como un semáforo
tu gran recuerdo —oh! Carlos!—
sol encendido entre las venas,
y ahora luna pálida escondida
en las pupilas
de tantos ciegos voluntarios?...

Para mirarte asoma
la luz más alta de mis cumbres diáfanas,
y de mis grandes ríos
la cólera gigante a tí rodando,

llega como un lamento
para besar tus plantas...
oh! "Caballero de la Esperanza".

Y el silencio sonoro
y ese millón de espadas que la selva
quiebra contra los árboles,
contra la tierra misma,
se aguzan como lirios
para apuntar los arco-iris
que de seguro tienden,
al mundo tus miradas pensativas!
Oh! tú "El Caballero de la Esperanza"!

Con las palabras más sencillas,
más amargas y tensas
desesperadamente
mi canción a tí llega!

Que estallen en blasfemias los cristales más puros,
que las palomas rompan las lápidas del cielo,
y los leones y los cóndores
tomen de entre tus manos sus alimentos,
y entonces se ha de ver
cómo el infierno mismo a tu conjuro,
deviene en un oasis de amor y paz
a los desheredados,
oh! tú "El Caballero de la Esperanza"!

Luciérnagas y besos, y pétalos y sueños
se enguirnaldan en torno de tus sienes,
oh! gran martirizado!
tú, el Paladín,
tú, el hijodalgo,
tú, "El Caballero de la Esperanza"!

(De "El Libro Vengador")

MARIA VIRGINIA ESTENSSORO

Su libro en prosa "El Occiso" que es poeniano y rotundo, constituyó todo un escándalo literario.

Viajera impenitente, casi niña, conoció lejanos paises. De fina contextura y gesto elegante, nervioso, tiene una precisa reminiscencia de juglaresa. Cuando se la conoce a María Virginia, se piensa en una "encantadora de serpientes".

El temperamento extraordinario de esta escritora y poeta que cultiva la perversidad verde de Rachilde, inquieta a los inteligentes y hace santiguarse a los tímidos y cristianos. Su vida actual, aquietada y serena, tiene la diafanidad de un mediodía.

LLAMARADA

CON sus nervudos brazos,
con sus brazos velludos
de tatuajes azules,
se izaron por los mástiles
los marineros ágiles
—ginebra, whisky y ron—.
Escupían tabaco,
blasfemias tabernarias
e infantiles plegarias,
sus bocas requemadas
por el viento y el sol.
Su jerga levantina,
—italiano-maltesa—
tenía giros bárbaros
y sones de canción.

Yo trepé por las jarcias
y en el palo mayor
clavé mi corazón,
bandera alegre y roja
que tremoló a los vientos
y destrozó el tifón.

Emergieron las islas
de frutos de esmeralda
donde chillan los loros
y el sudor de las negras
tiene olor de alquitrán.
Los ágrios archipiélagos
sonoros y aromados
con sus plantas narcóticas
impulsaron oleadas
de canela y café.

Contra el acantilado
en vórtice iracundo
el oleaje rompióse.
Y me bañé de espumas,
y me empapé de sales,
y en furiosa alegría
dancé con la vorágine
de las olas aullantes,
y reí con delirio,
y reí con locura,
gritando con la hélice
volante, golpeante, galopante,
reí, reí, reí...

En la pista deslumbrante
las espuelas de mis botas
incrustaron sus estrellas

en los lomos, en las grupas,
en el vientre y los riñones
de los potros.
Y mi látigo enrrojecido, restallaba
chas, chas, chas,
una llovizna menuda
y penetrante de golpes
en las anchas ancas duras
y en los amplios pechos fuertes
de las fieras.

Y en parábola magnífica
yo arrojaba mis cuchillos
uno a uno, acribillando
las siluetas del deseo.
Y se hundieron mis aceros
en los sordos muros negros,
mientras, látigo en la mano,
embriagada de locura,
me abracé con las panteras,
me enlacé con los jaguares
fustigué a los corceles
y reí, reí, reí.

Con lascivia, con insidia,
he danzado en las cosmópolis
apurando los cocktailes
de las drogas más nocivas.
Las ciudades verticales,

los hipódromos fastuosos,
y las fichas, las monedas,
las barajas del casino
me embriagaron de placer.
Y he mordido con deseo,
con un ávido deseo,
en el fruto de la vida,
fruto rojo y luminoso
que está lleno de gusanos...
Y he reído, he reído,
he reído y he danzado en un doble torbellino
bajo las luces del bar.

Pero ahora, replegada,
escondida en mi caverna
como fiera acobardada
en el fondo del cubil,
yano sé estirar las zarpas
ni mostrar los blancos dientes...
De soslayo, tu mirada
en oblícua proyección,
se ha clavado en mis entrañas
y me ha roto el corazón.

Infranqueable es la barrera
que amuralla mis anhelos
y exaspera mi avidez.
Ya no río, ya no río,
y me quemo, —antorcha viva—
en la duda y en la sed.

OMAR ESTRELLA

Es un poeta boliviano de alma judía. Omar Estrella es hijo de la ciudad de La Paz, de nuestra querida ciudad con garras de cóndor.

Cantor de nuestro paisaje áspero y huraño, vivió su niñez y adolescencia vitalizadas en el cósmico escenario de nuestras calles empinadas como lomo de potros indómitos. Un día se fué, como se va el agua fresca de los arroyos, dejando una estela clara y rumorosa; su voz pese a su juventud, tiene vibración de bronces rebeldes y sabe clavarse como un acero templado en carne viva. Profundamente inquieto, ha logrado madurar su canto, que nos viene hoy desde la vieja ciudad del Tucumán, donde reside, añorando la energía telúrica de nuestro paisaje único. Nuestra admiración y cariño ferviente para él.

DE LA DINAMICA DEL MOVIMIENTO O DE LA METAFISICA DEL PAISAJE

COMO concentrar la vida en este
calofrío de recuerdos
v a n o s —
¡cómo darse a sí mismo en un olvido completo de las cosas
y sentirse l e j o s
y sentirse cerca
de todo!—
Sensaciones inconexas
r u d a s
tienden a forjar el fugitivo poema del instante—
los ojos desafían al tiempo desde el taxímetro
y el corazón esboza su júbilo de velocidades.
Los nervios desanudan kilómetros de entusiasmo
y en los 5 sentidos
se dinamiza un panorama casi extático.
Todo, frente a nosotros, cobra un sentido definitivo de sí (mismo
todo es, o quiere ser
en la medida de lo que representa
y hasta las piedras del camino quieren que uno se preocupe

por su suerte—
una fuga de todo se antecede a nosotros.
El milagro del viaje—
resucita los muertos en la tumba ilímite del silencio—
la MARCHA, hermanos, es la mejor expresión de nuestra
(Vida
y hay un encuentro inesperado de nosotros
con nuestro pensamiento,
cuando un latido de espacios violentos
nos dá la noción reconcentrada de nosotros.
El c a m i n o se ha puesto su mejor ropa de campo;
ya no es el forastero que se viste
de un lustroso empedrado
al avistar las primeras casitas del poblado—
anda tranquilo, ahora, y está como en sí mismo
queriendo en todo agradar a los turistas—
está en todos los movimientos de su cuerpo
como para mantener en equilibrio los instintos
en marcha, de la máquina—
como queriendo, a los neumáticos,
darles una plena conciencia de sí mismos—
sin embargo, él se vá siempre adelante —contra el viento
y parece que sufre por conservar ventaja—
se dilata, se encorva, hace pasmosas curvas—
su premura separa dos montañas que se saludan—.
Mas, cuando se crea
flaquear a la constancia de la máquina,
nos echará a la cara el triste escupitajo de una aldea—

Se rehará, entonces, a costillas de nuestra sorpresa,
y se irá buscando entre malezas
la salida propicia a su carrera
d e s e n f r e n a d a —
escalará sin dificultad todos los montes
llamará al precipicio y al vértigo en su ayuda—
apagará su sed en cualquier río
y s e g u i r á,
siendo el mismo de siempre:
sus lomos dispuestos como de bestia mansa
a llevarnos a cuestas—
saturarnos los ojos de paisajes
y el alma de sí mismo,
el CAMINO que vá hacia los h o m b r e s
y que nunca se encuentra con sí mismo!

NO HAY MAS ETERNIDAD QUE LA MATERIA

HOMBRE que llevas el peso de tí sobre tí mismo,
y que sabes, en vida, el precio de tu persona;
tu frente —croquis de lo interior— que rubricó el (cansancio
y el dolor que hace gestos sobre tu rostro proletario—
Nunca la alegría espantó los cuervos posados en tus ojos—
la miseria se hermanó a las cosas útiles de tu cabaña—
y tu DOLOR, viene de l e j o s
y tu tristeza, es legendaria.

Tu cuerpo que se mueve alrededor de las poleas
como un trozo más de hierro necesario a las máquinas
no avienta el valor falso de las cosas inertes
que aún pesan sobre tu alma con su eterno naufragio—
tu vida que despliega las velas del esfuerzo
sin viento favorable — a pleno sol de inercia:
por esa quietud tuya — (que es tuya y que no es tuya)
la imbecilidad está ciñendo la cintura del orbe!
Qué inútil la tierra poblada de andrajos
h e r m a n o,
si hay frente a tu miseria
un dios omnipotente en la comodidad del cielo!
(Huérfanos de cerebro que aún agitáis su ausencia
recreáis el vacío con pájaros tartamudos—)
Aquí un árbol
abre su signo de admiración hacia el espacio
y responde al Tiempo —inmóvil— desde su punto de vista
p r o p i o —
ni nosotros —hermanos—
que vivimos en perpétua fuga de nosotros mismos
y no somos capaces
ni de sacudir el Invierno de nuestras ramas—
s i n e m b a r g o
¡HACIA LA PLENITUD DE LAS COSAS LEJANAS!
y nuestra sombra se siente más ágil persiguiéndonos
por los tortuosos senderos del H a m b r e
—de esta hambre de infinito tan silvestre en nosotros!—
Los pájaros ametrallan nuestro tedio atrincherados de ho'a
y se ensañan

en hacernos tirar al aire el contingente de nuestra alegría;
esta alegría —hermanos— que debiera ser nuestro pan co
. . . . . (tid
junto al apretado racimo de nuestros sufrimientos—
e n t o n c e s
salvarnos de la angustia de este inútil naufragio.
Pero nuestra sombra taladra gozosamente los rincones
de nuestra angustia multiplicada en los espejos
del alma—
Hay frutos en los árboles —que nos miran voluptuosamente—
que quisieran saltarnos los ojos —que quisieran
mordernos despiadadamente las entrañas—
(las entrañas enseñan al hombre a ser acróbata
o rastrero en las convulsiones epilépticas del servilismo)
pero nuestra VOLUNTAD apedrea verticalmente los cristale
(multicolore
d e l a é p o c a
y en la única eternidad de la M A T E R I A
EL PASADO SE DESPLOMA EN NOSOTROS HERIDO D
(SUEÑ

INDICE

Para Omar Augusto.

POR temor de perder la infancia de tus ojos
mi corazón se vuelve a cada paso

Hijo mío:
los brazos de mi júbilo te elevan sobre el pedestal de mi (cariño
pequeño dios a quien enmudece la distancia.

Sobre las elevadas montañas de mi fe, tú orientas la alborada
tu voz enseña al viento su lenguaje más tierno
y en tu sonrisa el sol aprende
la amplitud de su luz generosa y cordial para los hombres.

La noche es más piadosa desde tus sueños
que levantan al mundo.
Transformas en fantástico el vuelo de los pájaros
tímidos del pensamiento...

Hacia tí, que enciendes el trópico del beso
sobre mis labios de invierno
se dirigen, audaces, los veleros de mi entusiasmo
cifrando en tí la atlántida renovada de las aspiraciones!

Hijo mío:
mi voz trémula de afecto quiere cantar mi retorno hacia l (infanci
te arrulla mi emoción regenerada de optimismo
y mi corazón es tu cuna rítmicamente mecida por mi anhelo.

Juega el porvenir entre tus manos promisoras
de una fraternidad generosa y desconocida aún en la tierr
y en tu alma se gesta un sentimiento nuevo de justicia...

Por tí vienen al mundo frutecidas
las esperanzas risueñas que alentó mi vida,
se perpetúan en tí mis anhelos más castos
y el tiempo —sumiso— apresta tus manos para la lucha...

Hijo mío, retienes mi UNIVERSO y lo amplías:
CON TU NOMBRE PUEBLO DE ESTRELLAS EL ZODIA-
(CO DE MI ALEGRIA!

DE MI INSOMNIO

ACALLA, ansiedad, tu grito, mientras está dormida—
tu laberinto pugna con el dulce abandono de ella—
no condice tu fuego con su claro remanso
ni tus ojos que acechan
en los suyos, lejanos...

Oh mudez de su éxtasis!
—En qué país reposa?—

Sabes tú si su boca, cuyo aliento
precipita el caudal de sugerencias
que estimulan tu audacia,
no pronuncia —muy quedo— su deseo
de amor, de risas, de incendiados besos?

Ella duerme y su aliento
está escribiendo sobre mis nervios, tensos,

el estruendoso jazz del deseo y el júbilo,
mientras velan —nerviosas— su cuerpo, mis caricias
cuervos que ante la impavidez blanca de su sueño
reprimieran su aleteo y su graznido.

Oh espera aulliante, ansiedad en desvelo,
Sabes, tú, si ella duerme;
—si no perforan lúbricos tus clamores
su sellado mutismo?—

—Díme, ansiedad loca, qué voz habla en su boca;
qué luz desde sus párpados incita a la ternura?
—Y ésta inquietud, medrosa, que emana de su forma
no está, como pidiendo protección al abrazo?—

Todo en ella sonríe, todo se agita y habla
a mi pasión creciente y desatada
y es ELLA —en su reposo— la que sube
por mi escala de amor hacia la cúspide
de la entrega y del gozo...

Llanura de su cuerpo de ágiles formas en ascenso
hacia núbiles gracias,
yo descubro a su lado el infinito
y en él —mundos de promisión— sus palpitantes senos

Y ya nada logra
silenciar el alborotado colmenar de mis nervios

ni el candor ni el sueño
ni el sellado mutismo de su espera...

así germina— su cuerpo
clamores angustiosos en mi sangre
que bulle sugerencias—

así pugnan sobre sus pétalos
—tras el deseo— el ímpetu
de mis abejas ávidas—

y mientras desmorona mi ansiedad los enigmas
violentos del ancestro

¡su mutismo sucumbe a la algazara clamorosa del espasmo!

ALTIPLANO

PUNA!

Puerco espín de púas erizadas
donde danzan los vientos, agarrados de las manos.

Aires con sabor a tristeza
campesina.

Altiplano desierto de alegría—
capazarón inflado de suspiros—

Aquí se han situado las distancias indígenas
frente al panorama ardiente de mis ojos
j u d í o s .

Corazón vagabundo de esperanzas
bajo el cielo altiplánico.

Aquí aspiramos los primeros vientos
frescos de soledades libertarias.

P u n a :

ascensor perpetuo de los vientos
por el que se eleva esta nueva esperanza de 20 años.

En la tristeza indiferente de la tarde,
puna cansada, de cabellos lacios.

Ventisquero del sur de manos flageladas!
Alegría viandante del paisaje
desnudo de ramajes.

Estertor de refriega,
con cuatro siglos, encima,
de negra servidumbre.

Aquí se levantan—arbustos de la intemperie—nuestros gritos
maduros de esperanza,

para avivar la alegría rebelde de las cumbres,
cabecera altiplánica de púas erizadas.

Sobre la paja brava que huele a pastoreo
revive en mis veinte años esta nueva esperanza
libertaria.

Los vientos se han puesto a danzar al son humilde de una
(quena!
Mientras el frío modula en mis nervios su canción cosmopolita

La puna agranda su misterio ante el panorama ardiente de
(mis ojos
j u d í o s .

P U N A

COMO soplan cansancio los carrizales— y el silencio
se prende —flor marchita— del hojal de la madrugada

el viento hincha alegre los pulmones de la mañana
donde pinta el panorama su feria de despedidas,

presto —hermano!— la aurora viste de faldas el Illampu.
cuesta abajo
se desliza por la ladera del monte.

los árboles a la orilla se están bebiendo el río
y el sol descuelga su primavera por las ramas.

abandonado entre las breñas
como un muerto
el camino nos entrega su cuerpo.
alegría desvelada a 60 kilómetro por hora
el viaje trepando hacia la desolación color nieve del Ande.

hoy beberemos un poco de cordillera en nuestras tazas de
(campaña
y nos llevaremos un poco de frío en los ojos—

y de esta soledad erizada de ranchos
un poco en el alma de las miserias del Hombre.

nuestras miradas se mezclan al vuelo trágico de los cóndores—
es como ellos como ascendemos las etapas del t i e m p o
y nos vamos h a c i a l a v i d a haciendo curvas
sobre el pasado.

D i s t a n c i a !

voluntad sin frenos hacia lo desconocido—
por mirar hacia arriba sufriré el soroche de las cumbres!

sin embargo quiero volcar mis nuevos entusiasmos
corazón al viento del altiplano.

distancias que salpican las rudas emociones
de pájaros que disputan el silencio de la estepa.

las horas cambian de color a la mañana
y ponen un tinte de angustiados charangos sobre la paja
(brava.

los amautas invisibles de una quena
distribuyen invitaciones entre el disperso ganado.

y he aquí donde el altiplano acaricia las faldas de la cordillera
donde el Hombre es doce horas diarias un accesorio del arado.

aguas en acecho —lejana mancha azul— el Titikaka
espera tragarse el sol junto a la noche.

la Noche se agarró de nuestros ojos con las manos del sueño-
pero un niño lloraba en un recodo del tiempo la ausencia de
(un pan de trigo

ay! separar el camino de entre las sombras y seguir adelante
donde el viento y la noche comienzan a adueñarse de la ex-
(tensión

s i n e c o s .

la estepa sirvió al Ayllu un plato de ventarrones
y la nieve escribió su nombre en las interlíneas del sembrado.

ENRIQUE KEMPFF MERCADO

Imaginativo, sugerente y con una cristalina intuición, este poeta descubre la épica vida del hombre y del árbol en los llanos orientales de Bolivia. Sus ojos vigilantes, su corazón colectivo y su sensibilidad afinada, lo sitúan como al futuro cantor de las zafras en las que junto al dorado licor de la caña corre la sangre del trabajador anónimo y explotado.

Ha publicado un libro de versos: "Cruz del Sur".

POEMA DEL CAMBA

HOMBRE sumergido en un océano de hojas,
tronco telúrico.
Vibración sonora de la selva;
tórax fraguado en un rudo golpetear de truenos
y una espiral de látigos.
Ojos a sol y a sombra.
Manos endurecidas en el contacto áspero del azadón,
extremidad humana de tus brazos morenos.
Tierra, tierra
fragante en primavera cuando se hiende el surco
y con tus pies desnudos fragmentas los terrones
húmedos de rocío.
Tierra, tierra,
madre nuestra ¡dolorosa es la siembra
pero seguro el parto!

Hombre moreno curtido por el sol
y por los aguaceros;

con tu sombrero enorme
de grandes alas como pájaros vegetales
arrancados de palmeras robustas.

¡Voz de cobre y de barro:
tintineante como las piedras que se chocan
en el negro caudal de tus ríos,
opaca como el cauteloso arrastrarse
de las serpientes arteras,
afilada como el silbido de las flechas
de tus antepasados o de tus hermanos de la selva.
Camba, camba,
humilde como la hiedra que alfombra los troncos rugosos,
apegado a la tierra donde brotó
tu primera y más rubia mazorca
y que se fundirá un día con tu último vestigio
para dar nuevas vidas, nueva savia, nueva luz...

Camba, camba,
perspectiva del paisaje,
enredado en tu choza verde
de follajes, de palmeras y de troncos vivos
que retoñan como tu alma vernácula,
multiforme, ancestral.

Llegaste hace varios siglos del sudeste
—¿del Paraguay o el Plata?—
te guiaba un tal García de nombre,

náufrago lusitano
que probó en la selva su segundo naufragio.

Camba moreno
del lenguaje acentuado en la última sílaba,
del grito agudo aprendido para espantar al tigre
o para cobrar ánimos ante el "mandinga" mítico.

Tu raza hoy somnolienta
ante la cruz y el golpe del "caray" invasor
¿de dónde, a dónde va?
¿es pariente tal vez del singular atlante,
del sacerdote egipcio,
del azteca sangriento, de los incas del sol?
¿Corre acaso en tus venas sangre azul de los vikings
o de tus labios reminiscentes brotan
monosilábicos tonos de un príncipe mongol?

No sabemos en qué remotos tiempos
en qué extinguidas razas se enraízan
tus nervios que son lianas.

Sabemos, sí,
que el Grigotá —cacique de caciques—
te llevó, triunfante de la selva poblada de amenazas,
donde el pantano traga, los árboles estrangulan
o enceguecen con sus resinas ponzoñosas
y la "sicurí" dormita pesadas digestiones seculares
hasta marcar el límite de ese tu imperio vasto.

Detenido ante el primer ensayo de vértices andinos
—¡entonces no eras camba!—

se extendieron las redes de tus tribus
por la extensión intérmina...

Desdoblamiento de razas y de lenguas,
naciones dispersas,
unas sanguinarias, dulcemente sedentarias otras;
el interés abrió las fauces pantagruélicas
y el encono su espectro:
luchas, luchas, luchas,
usaron flechas cortas de rápido manejo
las unas,
largas y curvadas como lomos chúcaros
las otras.
Se envenenaron las aguas cristalinas
con ponzoñosos frutos
y los corazones con ansia de conquistas...
Tanta celada hubo,
tanta acechanza cruel
que el bosque bueno, puro,
aprendió de entonces a acechar.
Tal vez alguno dijo:
¡guerra, guerra para ultimar las guerras!
y hoy anochece ya...

Llegaron hombres blancos, helénicos, romanos
de luengas barbas oscuras
y venas de añil.

La raza guaranítica apaciguó sus luchas
y atónita espectó.

Llegaron fuertes cadenas
ue aprisionaban pies desnudos,
ruces gigantes que se colocaban en torres de adobes,
tensilios de muerte,
ezcla de sangre, promiscuidad,
e.
Hombre de los llanos reducido a esclavo
a peón.
Aprendiste a labrar tierras vírgenes
ara que espiguen granos dorados
pomas grávidas.
prendiste a alzar humildes crucifijos
repetir complicadas liturgias;
carpir desde las albas relucientes
asta las brunas noches de tu trópico, ajeno ya.
Aprendiste también a servir a otros hombres
a ceder tu hembra bravía
nte el derecho divino señorial.
Hombre de los llanos, culpado, abatido,
enen tus magras manos
señal del dolor.
Te has vuelto más huraño,
pegado a tu tierra con la que tus dedos hábiles
odelan los cacharros taciturnos.
El rebenque solloza sobre tus lomos morenos
hace saltar chispas de tus costillares jadeantes
mo los de tu compañero, el perro "camba"
teador de tímidas gacelas.

Cruzado del cauchú.
Parte la caravana anhelante
de las gomas del sur.
Parte la siringa husmeando blanca leche
y bolachas elásticas.

Hiendes troncos y más troncos
de donde segrega el codiciado líquido:
no importa que los barros pútridos
cubran el medio cuerpo
—se evitará con ello el derroche en harapos—,
no importa que en cada matorral
acechen serpientes venenosas,
alimañas repulsivas,
si acá es lo mismo herir la corteza de un árbol
que un corazón humano;
no importa que las fiebres
hinquen su garra de cuarenta grados
en las carnes fláccidas
ni que el caporal con "siete chorros"
salpique la blanca savia con líquido rubí.

Camba de la siringa,
picador de la goma,
lebrel de las mutilaciones vegetales
azuzado por el hombre metálico
que tiene sed de oro negro.

La selva se ha vengado:
ha engullido muchas, muchas vidas
el monstruo policéfalo.

La senda abierta a recios "machetazos"
se cerró por detrás, inextricable,
y el hombre sin brújula,
se enredó en la verde telaraña
para caer exangüe,
víctima de fieras y vampiros voraces:
no te salvaron ni tu fé
ni tus fetiches primitivos!

Decadente, fugaz,
cumples tu último rito
con la pica y la azada germinales.

Tu compañera, hermana de infortunios,
la camba del paisaje,
exprime de sus abiertos senos
la última gota para el "cunumi" anémico.

Teje día a día
con fibras de "motacú" y de paja
el lienzo de Penélope
la espera de rediviva aurora
que anunciará la vuelta de la serpiente totémica.

Mujer morena de los llanos,
el vientre dolorido de tantas gestaciones,
de la mirada turbia
como los glaucos "paúros" de la pena
donde abreva el buey simbólico
del tardo "carretón".

Supersticiosa, crédula,
tiemblas, tiemblas, cuando en las noches frías
de surazo y de "chilchi"
enciende su claridad de plata algún "tapao"!
¡están de ronda los "condenaos en pena"!
Si se eleva una luz fatua en el pantano
y aparecen en el siguiente amanecer
trenzadas las crines de la yegua chúcara:
estuvo rondando la quebrada
el travieso duende con su "farol 'e la otra vida"
y "desandando las ánimas".
Camba, camba moreno,
heredero de deudas no saldadas,
sucesor del ocaso de una raza
poderosa en un tiempo.
Camba, camba,
sojuzgado en tu lucha sin remedio,
siento hoy en tus ojos preñados de verduras,
en tus manos callosas,
en tu ágil mirada de libélula,
en tu noche, en tu día,
en el hijo que gestas y en el fruto que das,
un ansia no marchita,
una promesa sabia
de un culto nuevo y libre que abarca el porvenir.

WALTER FERNANDEZ CALVIMONTES

Romances irónicos como la sonrisa de un muerto y sensuales como la mano de un adolescente...

Fernandez Calvimontes, profundamente influenciado por la técnica lorquiana, tiene el fatalismo árabe y el escepticismo religioso y sensual de los monjes del medioevo. El amor y el crucifijo entre las manos pálidas..., el cordón franciscano y la corona dionisíaca de rosas sobre las sienes hundidas.

ROMANCE DEL DESEO

NO me mires... No me mires...
que por lo que yo me sé,
aunque tú me estés mirando,
me siguen siempre engañando
tus ojos color café...

No me mires con la punta de tus dedos
estirados falsamente como largos abanicos;
mírame con tus deseos,
cúbrete con mis vestidos,
que en esta noche de fuego
por los aires serpentean mil demonios y cuchillos...

ROMANCE DE LAS CZARDAS

LA Princesa de las Czardas
mira desde el mirador...
Tiene en los brazos guirnaldas
y en los senos una flor.

Cien mirlos de cachemira
le abren los ojos dorados.

La Princesita no mira
pues en sus párpados giran
dos estanques encantados...

Canciones de balalaikas
bajo la cruz de sus ojos...
reflejos... siempre reflejos...
por eso la llaman todos:
"La Niña de los Espejos".

ROMANCE DE LAS CARICIAS

TE seguiré sobre el lecho
persiguiendo mariposas
bajo las sábanas rosas
en que se duermen tus pechos,
para resbalarme luego
por las negras y anillosas
serpientes de tus cabellos...

...y entre tu vientre combado
donde el amor está ardiendo,
caerán mis dedos delgados,
como diez dados pintados
con los puntos del Infierno...

CARLOS GOMEZ CORNEJO

Dominado por la garra diáfana del paisaje andino, Gómez Cornejo, sitúa en estas páginas el tono austero, enjuto del alma y de la roca de esta región del continente, con poesías simples de línea al modo de los dibujos geniales de éstor.

Autor de la primera antología de poetas vanguardistas de Bolivia, su labor es de méritos apreciables.

Tiene dos libros publicados.

Los poemas de la presente antología han sido seleccionados de su próximo libro "Romancero Kolla".

OCASO DE LA HILANDERA

CRUCIFICADA en la angustia
de sus ventiscas e inviernos,
la abuela aimara está hilando
el vellón de sus recuerdos.

En la puerta de su pampa
descifra la voz del viento:
lejanas palabras jóvenes
con el color de otro tiempo.

(Las nubes, como vellones,
las hilará el aguacero.
El Altiplano es la rueca
fecunda de los barbechos)

Hilando, hilando la vida,
por pajonales y cerros,
dejó en todos los caminos
la alegría de sus dedos.

Alegría de la lana,
alegría de vicuñas

en el orgullo polícromo
de aguayu, poncho o manteo.

Su mocedad de pastora
galvanizó cien deseos,
—también mestizos y blancos,—
en el "ayllu" y en el pueblo.

En la puerta de su pampa
la abuela aimara, —un espectro—,
mendiga a un dios que no es suyo
con la voz de su silencio.

Que la lechuza de noche
venga a graznar en su techo;
y que la llamen con lágrimas
los "ajayus" de sus muertos.

El "ayllu" ya no la quiere,
ni la reclaman sus nietos.
La abuela aimara se acaba
como una vela de cebo.

LA CRUZ DE MAYO

NEGRA alegría
de proletarios
en las zampoñas

y los charangos
rompe el silencio
del altiplano.
Por los caminos
cashuas y huaiños
tejen parejas
de enamorados.

"El tiempo es bueno
será buen año"
saltan palabras
como guijarros
de entre la gleba
de los esclavos.
"Salva las siembras
¡oh! Cruz de Mayo!;
haz que la cólera
de Kjunu helado
no inutilice
nuestro trabajo,
trayendo el hambre
hasta los ayllus".

Viento cortante
pasa silvando
con la insistencia
de un genio malo.
Mas, en presagio

de paz y amparo
el cielo cubre
los altiplanos.
Sobre los techos
de paja brava
la Cruz de Mayo
abre los brazos.

Rojos quinuales,
nutricios pastos,
trigales aureos
¡ya están salvados!
Y entre las pampas
cumbres y páramos
despliegan su iris
ponchos y aguayos.

Por los caminos
cashuas y huaiños
tejen parejas
de enamorados.

VIRGEN DEL TITIKAKA

VIRGEN de los Anansayas
morena Virgen del Lago
en el sol de tu sonrisa
el sueño kolla está intacto.

Virgen que el indio Yupanki
miró crecer en sus manos.
Dulce magüey hecho carne
carne de luz y milagro.

Con la belleza de todas
las doncellas del inkario,
te han amasado los dioses!
Virgen morena del Lago.

Titikaka, entre las nubes
eres altar y retablo
por eso vienen los indios
en caballos de Santiago.

El estrecho de Tiquina
zampoña del altiplano
con emoción kollavina
teje aguayos con su llanto.

Virgen de los Anansayas
morena Virgen del Lago
flor amarga de yareta
—mi corazón— aquí traigo.

HALLALLA!

HALLALLA! voz que en los nervios
es tempestad y plegaria;
solo el aimara descifra
la emoción de esa palabra.

Con las raíces hundidas
en tinieblas milenarias,
llegó un día hasta nosotros
a través de la montaña.

Hallalla! hallalla! los cóndores
anunciaron con sus alas;
hallalla! hallalla! los vientos,
y el Lago Sacro y la pampa.

Miel y sangre de optimismo
sus tres sílabas escancian;
son la válvula de escape
para el alma de la raza.

Por eso dicen sus labios
hallalla! hallalla! hallalla!
y detrás de sus pupilas
sus rebeldías son trágicas.

Tinta en sangre de coraje
solo interpreta el aymara
el geroglífico rojo
de esa infinita palabra.

Ni las ciudades, ni el llano,
podrán jamás pronunciarla.
Hallalla! voz de las cumbres
igual que la paja brava.

Con las raíces hundidas
en la sangre de la raza
hallalla! hallalla! es la clave
del rojo sol de mañana.

LUIS LUKSIC

A fuer de su materialismo ultramoderno, toma los ingredientes que informan sus poemas de la realidad vital y hace novedosos monólogos líricos en los que "la sombra es líquida", "los viajes abren sus nervios de riel" y pasan "caballos desnudos que vuelan como avispas".

Luksic en sus poemas nos revela algo así como la espiritualidad de la materia, a la inversa del "Modernismo" que pretendía infundir un alma cristalina a las cosas. Elabora la teoría de un nuevo arte capaz de ser la expresión de la sensibilidad colectivista del futuro.

TRABAJO SILVESTRE

A la orilla de tus sueños
un niño charla contigo Paz Nery,
con el celaje de tus labios,
con la ronda de noches azules de tus oídos.
Cuando una nave de oro llevaba al sol hacia el alba
por un mar de sospechas en la noche.
Las calles echaban la tinta de las pisadas
en las ventanas de las nubes. Tú estabas dormida
pero yo veía tus sueños, conversaba con ellos
mientras cosían sus membranas de amianto y humo.
Mi cerebro o más bien la cuerda de abejas
que me une a la vida
estaba llena de puñales de diamante y cuarzo.
El diamante decía a la abeja "¡quiero dormir una noche de
(flor!"
y la abeja le contaba los secretos de las flores,
aun aquellos escondidos bajo los limoneros.
No sabes que al amanecer es bueno tocarse los dedos
para apartar con esto los maleficios del sol naciente,
del sol que sabe jugar el dado de la calle sombría.
No juegues nunca tus sonrisas con monedas de sol
pues como eres morena se podría encender tu aliento.
No conserves una calma inútil.

Mis cabellos de silbido de rana
tus ojos de mariposa sorprendida. Mis dientes de pasos d
(chirimoya
Tu voz de cántaro de cobre lleno de agua cristalina.
El iris de tus ojos brújula de barco pirata.
El acero le dice al agua, desconfía de los navegantes,
óyeles primero respirar y después mídeles la sombra.
En el agua la brújula de tus ojos.
Mi luna vieja en la órbita de mis castillos.
¿Por qué cambiará de órbita el cuello de tu vestido?
Yo doy vueltas en la órbita de tus ojos
y un continente no descubierto se duerme en tus sienes d
(palmera

MANOS Y CIUDADES

Y vi el ballet de mi mano. En la primera parte,
mientras mi mano estaba dormida llegó la luna qu
(tocab
un bombo de estrellas. El alma de mi mano
por el ojo de la fantasía de los espectadores,
se escapó a salones de terciopelo
con alfombras de flores predestinadas a los martirios.
Mi mano sin alma se levantó
y cantando una tonada se acercó al balcón de donde se ve
(un país

ra el país de las manos.
abía manos delictuosas o sordas,
anos que parecían anchos pétalos gruesos mordiendo
equeñas hojas de papel y despacio
omo flores carnáceas o como lentos monos
maban frutas;
había manos que parecían conchas ovaladas de tortugas
uardando oscuras escamas de aire.
abía manos heridas que se dormían solas
a cada instante las despertaban
las obligaban a quehaceres lentos.
ví las manos de los ríos y los mares
ugando con los peces y pequeños batracios y algas;
s manos de los jardines cuyos ojos de greda
enían una mirada exterior muy profunda
una mirada interior muy brillante.
i las manos de las casas saliendo en las noches
ara apoderarse de las manos de los hombres;
í manos que parecían quejidos;
anos asesinas acariciando blancos cabellos de doncellas
e mirada azul;
í manos de tortura y manos de tristeza;
í la mano del alba jugando con la moneda del sol
la mano del sueño que abría sus pasos urgando el vuelo del
(aire.
í la mano de Lenin. Ví manos jóvenes. Manos amigas,
anos ancianas; y ví las manos sin manos de los que tienen
a mano floja;

y ví manos de negros que se pierden en la selva nocturna
de los besos, y la mano de arcilla de una niña,
pétalo de cactus que está mirando dentro de sus ojos,
sus ojos verdes de lagos dormidos.
Ví las manos de la calamina que recibe la nieve,
y la mano del día con sus doce dedos que cruzan los conti
(nente

y el silencio sin moscas de los océanos.
Ví la mano del hombre y la mano de la Filosofía,
ví la mano de los poetas
que ensayan orquestas de negras maderas
o de almas de violín;
y habían manos que cantaban con voz
de redoma llovida o de oceano que duerme;
y había la mano del hombre de corbata de lata
y de tráquea de manguera de agua;
entonces yo hablé con mis ojos,
mi idioma del silencio tenía ronquidos y tuve que afinarlo
Mis orejas parecían hojas de acanto
y mis manos vinieron a saludarlas.

EN EL FONDO

CABALLOS desnudos volando como avispas.
Ríos minerales sacuden mi cabeza,
canciones de redención y libertad.

Rumores que bajan de las montañas,
la ronca voz del mar, espadas encendidas
y fuertes ejércitos en marcha.

Inclinado en los dátiles de tus manos
siento el delirio de los hombres de la noche,
la lluvia, los estertores,
pueblos que están mirando tus ojos,
ríos que cantan, selvas, vientos nocturnos.

Determino la brújula de mis actos,
oigo tus pasos en mis arterias,
como si una extraña sensibilidad me uniera al mundo,
tus zapatos vegetales y tu piel dulce
y el cóndor volando de tu inteligencia.

Siento tus dientes blancos
de suaves substancias,
y el aire que respiras
que está, acumulado en mis oídos
y tus pensamientos que caminan
como moscas de oro en mi frente.

A veces he estado inmóvil
esperando la seca caída de las hojas,
el derrumbe de las ciudades
el vuelo de las provincias.

Estoy de pie y marchando,
siento la vida nocturna de los sindicatos,
las voces de los combatientes,
la sangre de los interminables muertos.

Siento la definitiva aurora de tu voz.
Estoy de pie y marchando,
me sigue hacia donde no esperas,
me acompaña,
establece mis relaciones,
pesa y regula mis pasos.

AMBIENTE DE CUENTO

CASI estaba solo el hombre solo en su casa sola.
No llegaba allí ni una brisna de tiempo.
Todo tenía una oscuridad de ánima o de alma en pena.
Entonces con un traje verde y húmedos ojos de espejo
llegó el miedo y entró por la ventana.
(Pero la casa no tenía ventana), silbó un silbido hueco,
en el que se metió el viento
que dió vueltas hasta el amanecer.
El amanecer se encontró con un país sumergido
donde gentes de lenguaje esfumado lanzaban bocanadas
de niebla.
Yo tengo una rueda de nubes que cuida mi valle, dijo el
(hombre de agua
que estaba tendido en el asfalto.

Yo cazo peces negros. Y en mis ojos se ha dormido una
(vicuña azul.
En una esquina del mundo
leía un oscuro libro el hijo de los dragones.
Su corbata leve estaba vacía y de vez en cuando
una abeja de oro le entraba por un oído y le salía por otro.
La hermana de la lluvia venía por un sendero.
Un hurón de nieve tenía amarrado un violín al cuello,
el violín cantaba una tristísima canción que tenía la siguiente
(letra:
"Tú eres buena y silenciosa
y me es difícil comprender tu bondad y saber hasta dónde
(llega".
Una puerta de piedra se abrió
y vestido de granito negro y perlas salió el eco, su lengua
(andaba sola.
Había tantos indicios de cosas temerarias
que un viejo despertador masticaba olvido a la orilla de la
(soledad.
En una muralla negra estaba tendido un gran mantel de
(yerba,
los manantiales venían a almorzar y sus corrientes dormían
(largas siestas de frescura.
En tales casos se debía conservar la pureza de la voz
porque sale con color a sangre de sueños.
El cuidador de una pequeña ciudad de papel
abría al horizonte sus ojos de malva húmeda.
Una gacela tímida distraidamente se comía la mañana.

De una lechuga salió un jardín
que daba prolongados gritos que iban a terminar en el atar-
(decer.
Bajo las piedras el río pasaba cantando una baraja de casi-
(nos feroces
que peleaban entre ellos dándose mordiscos envenenados.

TU Y YO

¿QUE quieres para mi voz?
Para mis ojos que caen lentos a tus manos?
¿Qué quieres para mi dormida tiniebla?
Me cortaría la lengua a pedazos para que escuches el pavor
(de mis 70 gritos.
Quisiera beber tu sombra líquida que corre por las cosas,
echar al vacío mis zapatos de vino,
documento de jardín o de violín.
Como barco de alta proa o como silla torneada para la forma
(de tu cuerpo
columpiando tu espalda de madreselva o de violeta oloros
(a misteri
y tú sentada en asiento de cosmos,
nido de golondrinas, cristal de cristal
abstraída línea de exceso o de total mesura.
Quién camina en la cebolla nocturna
que se oye su estampido de miedo?
su bufanda de tentación o ayuno, de sábado de gloria?
Ay! cómo me aprieta el alma tu cinturón de sueño.

Ni una tragedia se abre en tu olvido
Un libro amarillo mastica letras de negra madera
un beso en el huracán con caballo de cielo que tiembla.
Tus brazos de río inconcluso, tu presencia de movimiento de
(tallo de flor de apio.
No ves cómo el viaje abre sus nervios de riel?
sus pañuelos de lágrimas obscuras,
e verdes botellas,
e estaciones de frutas y almuerzos recién nacidos.
Casa de lluvias o de viento con alacenas de eco
on platos y cubiertos y servilletas de bruma.
Hormiga de estremecido. Polilla de magüey, Rey de moscas
(de oro.
Tus labios de silbido desollado. Mis párpados de cortina
(metálica.
Tus dientes de arroz mordido. Mis manos de libro sin lectura.
Tus oídos de silencio musical.
Mis rodillas de presencia insegura, de temblor de cuchillo.

JESUS LARA

Representa la hondura y el sensual desasosiego del alma
wa. Sus jarahuis tienen sangre indígena y carne de lu-
s. Es simplemente admirable la riqueza emotiva de este
a y plausible su afán innovador de enriquecer el lengua-
astellano con los giros de vocablos profundamente expre-
s del keswa, idioma milenario de los emperadores inkas.
Tiene varios libros publicados.

JARAHUI

LLORAR... llorar, igual que esta fontana
y Kratira tendría
para su sed mis lágrimas.

Florecer... florecer como esta mayhua...
Khatira me pondría
en el sagrado vaso de su alma.

Cantar... cantar igual que esa urpi ufana...
Khatira me daría
su corazón como florida rama.

Ser luz... ser luz de estrella solitaria...
Khatira me tendría
frente a su vida como eterna lámpara...

INCALLAJTA JARAHUI

BAJA en silencio, peregrino...
Aquí las piedras olvidadas
hablan con voz de muchos siglos.

Baja en silencio... Pon el alma,
en vez del pie, en cada pisada,
porque has de hollar tierra sagrada.

Entra, viajero... Aun las terrazas
guardan las sombras de las ÑUSTTAS
junto al amor de las ULALAS.

Mudo fragor de antiguas luchas
se anima junto a las murallas
bajo un dolor de glorias truncas.

En el misterio de las salas
hay corazones que palpitan
entre un plañir de QQUENAS vagas.

Y sobre la pucara en ruina,
igual que un genio pensativo
flota el espíritu del Inca.

Entra, que al cabo, peregrino,
encontrarás tu alma, perdida
bajo una cruz ha cuatro siglos...

V

Ha novecientos años fuí Arihuaqui.
Mi corazón fué mi más dulce ANTARA
y fué mi vida mi mejor JARAHUI.

Ha nueve siglos Ella fué Khatira...
Para mis manos fué TARUCA mansa,
fué la gracia del Sol para mis días.

Hondero fuí del Inca. De mi honda,
terror de ANTIS, aun hablan las murallas
y aun de mi gloria saben las rotondas...

Tras la pelea Ella acudir solía
con la JUMIHUA de su boca henchida
del agua dulce de su amor... ¡Khatira!

Allá en la cumbre fuí atalaya un día.
Mas una flecha me rasgó la entraña...
Fué mi último tributo para el Inca...

Y Ella vino hasta mí como venía
en mis triunfos enantes... Y la HUAKA
en su arcano guardó nuestras dos vidas.

VIII

LA KCATA:

¿A qué ese afán, viajero? ¿Qué interrogas
al muro trunco, al nicho, a la rotonda?...
¿Por qué el imperio de la HUAKA rondas?

LA MURMUNTILLA:

Sombra errabunda de mil vidas muertas,
¿qué buscas tú en el sueño de la piedra?
La piedra el sello del misterio enseña.

EL CONDOR:

Ojo perdido tras el horizonte,
¿quieres que tu ansia estéril se remonte
al arcano que guarda alerta el monte?

EL PHANTHUR:

Pobre humana inquietud, tristeza de hombre,
buscas algo en la sangre de mis flores...
Piensas en mi dolor; pero no me oyes...

Yerras como el espectro de una forma
pretérita. A las piedras interrogas
sin saber que interrogas a otras sombras...

VIENTO

VIENTO, paloma errabunda con alas de primavera
y corazón de volcán.
Viento, mensaje de enigmas envuelto en vellón de soles.
Viento, resuello de abismo y seno de tempestad.

Apenas presentimiento fuiste, apenas inminencia.
Apenas fuiste presencia esculpida en el deseo.
Pero un día se embrujaron de tu pasión mis montañas
y en tus floridos enigmas mis valles se sumergieron.

Torbellino de locuras, por mis caminos danzaste.
Danzaste por mis barrancos, torrente de inmensas dádivas.
Mas, alzó tu danza un lóbrego laberinto de espejismos
y como niños vendados cayeron en él mis ansias.

Mis ansias por las veredas del imposible danzaron.
En tu locura enredadas, se embriagaron de tu vértigo.
Y al buscar en el espacio tus alas de primavera,
clavadas fueron a fuego en el peñón del silencio.

Ahora me roen los ojos tus luciérnagas de nieve.
Tus cóndores de ceniza cébanse en mi soledad.
Por haber danzado una hora en tu torrente de dádivas
soy una boca vacía colgada en la Inmensidad.

LUIS MENDIZABAL SANTA CRUZ

Poesía fina como un aguzado dardo de agua es la de este poeta. Su inquietud le lleva a la embriaguez constante de la belleza. Devoto fervoroso de los ritos cabalísticos de la estética, conoce el dolor de Laocoonte y el significado de la sonrisa de Gioconda tanto como una gavota de Lulli o una partitura de Ravel; precisamente tiene un bello poema interpretativo de la Catedral Sumergida de Debussy.

Tiene dos volúmenes publicados: "Surcos de Sol" y "Llamarada".

PARABOLA DE EL HOMBRE Y EL PAISAJE

Camino, mitológica serpiente
que guardas la ilusión del embeleso.
Hay veneno de ausencia en cada beso
que bebemos en tu engañosa fuente.
Los caminos se alargan al regreso....

LA MONTAÑA

RUMOR de luces. Oros en la entraña
De los grandes silencios ondulantes.
El alba es un letargo de diamantes
En el regazo azul de la montaña.

El Hombre está de pie. Tiene vibrantes
Ansiedades de ver el sol que baña
Las lontananzas de una vida extraña
A la desolación de sus instantes.

En un hondo misterio desfallece
Con la tristeza de no ver más lumbre
Que la que Dios le da cuando amanece.

Busca el Hombre refugio en el camino,
Y marcha ciego, rumbo a su destino,
Llevando el fardo de su pesadumbre.

ALTIPAMPA

EL Hombre llega al límite sombrío
Donde naufraga un sueño de titanes.
La pampa es una colección de afanes
Y el eterno confín del desvarío.

Crepita en un galope de huracanes
El Altiplano, símbolo del brío.
La soledad, hermana fiel del frío,
Baja en la muerta luz de los volcanes.

Chúcaros vientos, puna desolada,
Limosna de una vida calcinada
En la fragua invernal de las alturas.

Pensando que no es ese su paisaje
Persigue el traje rosa de un celaje
Y se pierde en las gélidas llanuras.

EL VALLE

FERTIL valle sonoro de cristales.
Se detiene el romero, estremecido
por los efluvios del jardín florido.
Quietud suprema, frondas virginales.

Parece que la vida se ha dormido.
Exhalan su ternura los rosales.
Aromada de bálsamos cordiales,
La noche es una gruta del olvido.

El cinturón de plata del riachuelo
Ciñe el vientre fecundo de la tierra
Y las brisas prodigan su consuelo.

Al romero le asusta el propio goce,
Turba su alma una paz que desconoce
Y sigue en pos del mal que lo destierra.

EL MAR

PENSATIVO rumor de caracolas.
Horizonte que besa el firmamento.
El látigo frenético del viento
Peina la cabellera de las olas.

Poema del eterno movimiento
Nubes de espuma, mágicas corolas.
En concierto fantástico de violas
El mar eleva un cósmico lamento.

El peregrino que buscó la calma
Piensa encontrar un eco de su alma
En el vaivén eterno de los mares.

Siente el embrujo de la lontananza
Y mordiendo el panal de su esperanza
Se pierde entre las brumas estelares.

RETORNO

I

LUCIERNAGAS del valle, luz de hielo.
Virgen pradera, bosque milenario.
Flecha del sol, recodo solitario
Donde bebí la hiel del desconsuelo.

Era mi corazón un campanario
Que anidó las palomas del desvelo.
Abandonando mi rincón de cielo
Hice un peregrinaje temerario.

Satisfecho de jugos estelares
Quiero otra vez ser dueño del tesoro
Que guardan mis montañas tutelares.

(La noche abre sus alas de leyenda
Y el grillo zurce con agujas de oro
Los harapos de sombra de la senda.)

II

Banderola polícroma del día.
Trompo del sol que baila en los confines,

Nubes que se desfloran en jazmines:
Entonad vuestro salmo de alegría.

Bronce de las montañas, tus clarines
Dispersan una mágica eufonía.
Traigo el ropaje de la lejanía;
Algas del mar y fronda de jazmines.

Tengo sangre de todos los rosales,
Madreperlas, anémonas, corales
Y viento sur del bosque legendario.

Y todo te lo doy con regocijo
A cambio de volver a ser el hijo
Que en tus montañas tiene un campanario.

DE LOS CUATRO CANTARES DE LA LEJANIA

EL CANTAR DEL ARROYO

(Fragmento)

. . . . . .
. . . . . .

NO es leyenda
ni es el cuento que las hadas del Oriente
escribieron con sus alas de oropel
en las láminas de plata del arroyo.

Es la sombra generosa
del recuerdo.
Es la nieve lunar con que los siglos
argentaron tus clásicas mansiones.
Santa Cruz de la Sierra,
tu abolengo
palpita en la penumbra de los claustros.
Tus solares evaporan la fragancia
de mandrégoras iberas.
Tus jardines y tus patios
sangran siglos.
Y el aljibe
con su risa reventona de diamantes
cuenta alegre tus blasones
y tu hidalgo corazón hospitalario,
cuando ofrece al peregrino
agua fresca,
y una hamaca
entorchada con los hilos de la luna.

Lamparitas,
"tapiosíes" y luceros
que se prenden en las noches otoñales.
En las rejas de madera que tallaron finas manos
bizantinas,
se retuercen las lisonjas, los requiebros y canciones.
Las guitarras,
vierten cuentas de colores,

mientras bordan arabescos las estrellas
en el palio que cobija los romances.
Hacia el alba,
las campanas
sacudieron su ropaje de palomas,
tocan misa.
Van las damas
recatadas en mantones andaluces.
Y en los rostros ojivales
y en la seda de jazmines de las faldas ondulantes
flota un sueño de piadosas golondrinas.
En las torres
de la vieja catedral bruñida al fuego
por los dioses tutelares y la fe de los mayores,
late el bronce.
Y los labios se perfuman de oraciones.

Se adormece
"El Arenal"
en la siesta rumorosa.
En su túnica de espejos
se reflejan las mansiones venecianas,
las chozas de "motacú" y la casita de tejas
donde el trapiche labora
dulzor de caldo de caña
y mieles de "guapurú".
¡De pronto un fragor de oleajes
invadiendo la ciudad!...

Diciembre lanza al espacio su pirotécnica boreal.
La campiña se despierta sonora de verde mar.
El tambor de los caminos
vuelca un galope de potros.
Un trémolo de cigarras revuela en el carretón.
Desde Montero al Palmar y de Porongo al Piraí;
de Norte a Sur,
un enjambre
inunda la vega fértil.
Entre un clamor de cencerros
la carreta de seis bueyes y el dinámico automóvil,
los gritos de los boyeros y las bocinas metálicas:
dos épocas que se mezclan en la ruta de la Fe.

.. ..
.. ..

PAZ NERY NAVA

Tiene poemas sugerentes y ágiles. La técnica de su erso tiende a superarse cada vez más. Maestra de niños, a escrito un breve y bello librito de rondas y canciones in-antiles, donde pinta diáfanos paisajes de cristal y de agua. os personajes en sus poemas para niños, son el señor Es-arabajo acorazado de esmeraldas, la señorita Rana vestida e nadadora, el pajecillo Apio de gran cabellera verde y uerpo de aluminio...

CAIDA AL COSMOS

(Inédito)

ALLI donde hay nada
¿Qué puede haber?
Criatura desmedida de dulce constancia
no intentes sacar de la nada
una arquitectura de cristal,
criatura endeble y pálida
tú buscas una enredadera
quieres tocarla,
ya la vas a tocar
pero te vuelves a caer
criatura de rostro de caoba,
tu gran secreto
¿Quién ha de descubrir?
Cantan las vidas
desde el fondo de la materia sumergida
cantan los átomos
en las cuerdas de la armonía universal
cantan las moléculas

de los atardeceres y los amaneceres,
cantan las estalactitas de las pisadas y los ecos,
cantan las formas informes
en las asequias, en las veredas,
en los andamios, en las sombras y en la luz
todo es un fuerte y a la vez dulce murmurar.
Voces de plantas, de animales y metales
voces de niños que sienten estas canciones
Y tú ¿acaso sabes cantar?
Urgaría tus entrañas
arrancaría las tormentas de tu alma
amarraría tu voz como la mano de un detenido
y la volvería a desamarrar;
juntaría los planetas
en una bola de cristal,
la arrojaría desde una gran altura
para escuchar su poderoso estallido,
llamaría a los dinosaurios,
a los gorilas de las selvas inholladas,
a los fantasmas de las calles solitarias,
les diría que hagan la fiesta del Infierno
estallando en bramidos
ardiendo en ferocidades
lograría lo imposible y lo posible
por escucharte cantar.
Dejaría mi yo dormido en las tinieblas,
quemaría mis manos y mis ojos,
por escucharte cantar.

ESPERA INUTIL

(Inédito)

ESTUVE enmadejando los minutos
y no viniste,
formé enormes ovillos con las horas,
los hice rodar por la estepa negra de la noche
estudié los gargarismos de agua del reloj
para encontrar sus rítmicos secretos
y no viniste.

Hice caer los pétalos dormidos
de mis nueve canciones,
besé con ellos el otoño de la luna
y no viniste.

Traje todos los vehículos azules de la tierra
para subir a las estrellas,
dormí el aroma de sus voces plateadas
y supe de sus amores verdes con los árboles,
cogí el volante de mi taxi de nácar con alas de libélula
para volver a tierra pensando hallarte
y no viniste.

EL PACAY

(Inédito)

EL pacay es cocodrilo
que se comió unos negritos,
les hizo unas sabanitas
con fina felpa de nieve.

Cama de nieve caliente,
balancín verde en el aire.

Por puente de telaraña
pasa la brisa cantando.

La avispa y el colibrí
tocan orquesta de sombra.

Blanco nilo
blanco nilo,
verde sombra
verde sombra.

El pacay es cocodrilo
que se comió unos negritos.

PAREJA IDEAL

(Inédito)

EL pingüino está muy triste
de pie mirando la playa
mientras la pingüina limpia
su pecherita de nieve.

El ideó un bastón de aire
ella una risa de espuma.

El pingüino y la pingüina
van de brazo a hacer visitas
y sus palabras se enredan
flotando en la brisa fresca.

RAUL OTERO REICHE

Es América India la que canta por boca y espíritu de este poeta. El campesino de los llanos orientales, de ancho tórax velludo y alma de guitarra calentada por el fogón de los crepúsculos cruceños y benianos, tiene en Otero su intérprete gentil y señero y el paisaje claro y milagroso se mira en él como en un espejo diáfano.

De haber nacido en la Grecia clásica habría sido un rapsoda, en la Edad Media un trovador al modo del Marqués de Santillana, hoy es un poeta auténtico, quizá uno de los más representativos de Bolivia. Santa Cruz de la Sierra tiene su gran cantor y su gran sensitivo en este joven hidalgo y popular, inquieto y jovialmente melancólico.

Fecundo como su tierra, el verso florece en sus labios con un sabor de "guarapo" cobrizo con aroma y amargo de limón.

TARDE DE LLUVIA

SE nubla la ciudad
de espejos de silencio.
Y hay un temblor de músicas sutiles
en el viento.

Al fin mujer, la lluvia
se pinta en cada beso
los labios con el rouge de los relámpagos.

Qué sensación más honda de frescura!

Pájaros de cristal surcan el cielo
en algazaras frágiles.
Sus nidos de colores
cayeron desgajados por el hacha del rayo.

Repique de campanas
azules, luminosas,
llenan sonoramente el horizonte.

De cada són
ha de nacer la rosa clara
de pétalos de agua.

Los campos se estremecen de rocío,
se inundan de perfume.

Yo respiro el paisaje
detrás del paraguas de colores
del arco-iris.

SE IBA LA NOCHE...

HE roto los cristales de la noche
golpeando con las alas de algún sueño.
Mis arterias abiertas en rosales
desangran el perfume de la aurora.

Rocío del Rosario,
pastorcilla de estrellas y luceros,
quebró en el arroyuelo del silencio
la cántara de plata de la luna.

Se licúa el espejo
sonoro del espacio.
Tiembla el bosque en un vuelo de campanas
sacudidas a prisa por el viento.

Un pájaro de oro
se sumerje en el río de esmeralda
y después en el árbol de la aurora
pone a secar la luz de su plumaje.

ROMANZA DEL GUITARRERO

¡Ay guitarrero de raíces
atormentadas de armonía.
Verde es la caja de la tierra
para encordarla de arco-iris.

¡Ay, guitarrero luminoso
de las auroras subterráneas,
tus coplas fluyen de los árboles
y se hacen ojos de mujeres.

Yo te he escuchado en la madera
maravillosa de la luna.
Jamás los ritmos encendieron
tantas estrellas en la mar.

Yo te he escuchado de rodillas
junto al cadáver de una rosa.
Sólo un espejo de esmeralda
puede fluir en tanta selva.

Solo la miel de los luceros
se infiltra tanto en el rubí.
Ay, guitarrero de luciérnagas
en esas noches de puñales
ensangrentados de silencio.

Todos los vidrios de la música
se me incrustaron en el pecho.
Y cada herida era una nota
y era una espina de cristal.

Se hicieron grandes los claveles
en la desnuda vibración.
Danzaron piernas de agua dulce,
y las caderas de perfume
se iban hinchando en el danzar.

¡Ay guitarrero de raíces
atormentadas de armonía.
La mejor copla es la del agua
que se hace espejo de la voz.

EL AMOR

ES con la voz electrizada
en esa luminosa catarata de estrellas
del espacio,
con los nervios templados de horizonte a horizonte,
que llego a tí, futuro,
jineteando ventarrones de música.

Soy el hombre de América
nacido entre relámpagos
en la cumbre sonora que engendra la tormenta,

por eso tengo barbas de lluvia
que en un tijereteo de luz recorta el rayo,
por eso tengo las pupilas
brillantes como lágrimas de oro
por eso mi cerebro es la montaña
lentamente exprimida
por la tenaza azul del horizonte.

Mi corazón es un volcán
en ignicencia,
con las piedras que arroja
todas las noches mata la negra soledad.
Yo no sé del perfume de seda de los besos.
Así como el jaguar toma la hembra,
la fecundo, rugiéndole pasiones,
en un hartazgo de placer salvaje.
El amor para mí ya no es la espuma,
lo fugaz y lo efímero,
sino el cuerpazo alegre del torrente,
macho desnudo
que toma entre los brazos a la selva
caliente de perfume,
y se la lleva a playas ignoradas
más allá de los límites del agua
en grupa de los vientos.

POEMAS DE LA AUSENCIA DIAFANA

ME has visto a la distancia,
me has visto en el paisaje
del sueño no soñado.
Mujer de los inviernos
quemados en la nieve celeste de la luna.
Yo te hablo de la luna de todos los silencios,
la luna de las nieves ardidas del insomnio,
la luna que se enfría llorando en las palabras,
como si con la luna forjáramos estatuas
de piedra sensitiva.
Me has visto a la distancia,
lo mismo que un sendero que no se acaba nunca;
desangra la tragedia
sin luto de mis versos.
Danzando están las horas
mis roncas alegrías de luz y de tormenta,
y yo que te estoy viendo
con mis ojos distantes,
y yo que te descubro
detrás de los cristales de la noche,
cómo te vas tan lejos
si desnuda te sabe la seda de la ausencia,
y desnuda floreces
la misma rosa verde
del huerto de la luna.
Nadie sabrá decirte

lo que te estoy diciendo
con la misma sonrisa
que hallé por los caminos como se hallan estrellas
y yo que te estoy viendo
junto a la fuente clara
donde yo pude verte,
me hago el que no te he visto
buscando entre tus senos
el hijo del recuerdo.

AURORA

SE cortó los cabellos
cuando pasaba el viento.
Desnuda es como el agua
que se fecunda sola.

La han visto en una playa
con un niño en los brazos.
Nació para mirarse
de horizonte a horizonte.

Que parto el de la luna.
Qué ganas de decirle:
Tu madre es una muerta.

Se colgó unos aretes
de rocío

y se puso a danzar
danzas del río.

—Soy una onda.
—soy una onda.

Sus caderas se abrían
como abanicos,
amanecían.

—Yo soy de espuma.
—Yo soy de bruma.

Y era de viento la danzarina
del firmamento.

Se puso el anillo verde,
los cinturones de plata,
las botas con cascabeles.

La novia estaba en el agua
vestida de azul y blanco.

Llegó diciendo las coplas
del viento que sabe tanto.

Mujer vestida de imagen
le puso la cara triste,
mitad recuerdo lejano,
mitad lo que no se dice.

Volaron rumbo a la nieve
las garzas de su corpiño.

Y ahora sus ojos...

Cantan en el silencio
luminoso y desnudo.
Muchas veces se salen
a vagar por los campos
y regresan vendiendo
los paisajes robados.
Y quién pudiera encenderlos
quién pudiera beberlos
con los labios cerrados!

MORENITA, MORENA COMO MI PENA

LAS cuerdas de la guitarra
se enredaban en los dedos
de la música, esa noche
de sus lindos ojos negros.

¡Cómo la sangre corría
más roja en el taconeo!
y las coplas estallaban
de pura sal y deseo.

Morena de los claveles
danzaba sus primaveras
moviendo las luminosas
guirnaldas de sus caderas.

JAEL OROPEZA

Poeta de altos kilates, quizá es uno de los temperamentos más inquietantes de la lírica boliviana. Es el tipo de mujer nueva que ha dado muerte al prejuicio en un gesto de rebeldía inteligente. En su carne morena amasada de tropicales hálitos y vientos altiplánicos, su sangre tiene todo el ritmo de los kaluyos aymaras y los harawis keswas.

Sus estudios pedagógicos le han absorbido últimamente, colocándola en lugar culminante dentro de sus actividades.

PLEAMAR

De "Utama"

ESTOY sola.
Y el dolor paseándose por mi espíritu, como la ola suave sobre el mar enorme y magnífico!
Esta quietud me va apretando tanto!... Tanto!, que acaso ya soy una con lo que llega a mis manos y lo que hiere mis ojos.

A través de la montaña, de las grandes tolderas del viento y la enorme vida de los bosques desnudos y retorcidos, golpea el pulso formidable de la humanidad.

La marea, abrazada a la tarde, dobla los horizontes de mis ojos y va empujándome el corazón por sobre los hombros de la noche.

Y Tú, Juventud! Ah fuerte maravilla del alma.
Salvaje Señor de Selvas!

Las inmensidades se agolpan en tu espíritu y tienen resonancias rítmicas y profundas.
Navío inquietante, lanzado a un huracán de mares por encontrar los peces prendidos a la madrugada!

La música del mar, es grave para la amanecida que va a
danzar en tu sonrisa.

Y aquí la playa se prepara a silbar seis horas del día en
crescendo.

Entonces
Yo correré a los campos para bañar mis nervios en un chorro
de Naturaleza acre y fuerte que trae el alba de los
avisperos del Tiempo.

Y así —mientras Tú llegas—, iré pasando como un rumor de
vida, bajo los árboles, picoteada del sol.

AMANECER LEJANO

A través de la noche
han tallado las horas del perfil de los sueños
y las fieras rugieron en las selvas oscuras.
La boca está amarga y herida de silencios.
Y es extraña... La Amanecida torturada de luz
en las costas lejanas,
desde la antigua ribera tendida a la fuga del viento
y hay escarcha de lirios en los dedos del Alba.
En la vaga neblina
tiritan las arañas azules de la Aurora.
Aquí, el canto de los pájaros

rompió el aroma de los caminos del Sueño.
Clarea...
Y aun el Recuerdo pegado a los ojos
abre un inquieto paréntesis de mar!

TRISTEZA

ACERCATE frente al mar
donde converge
por sobre las lluvias y los vientos cálidos
el canto profundo de los hombres

Frente al mar y a la sombra del cielo
tenderse al rocío como un trozo de musgo
y apretarse a tus brazos como ramas de rosales oscuros

Pájaros que emigran, ágiles marejadas de sueño

El silencio se hunde en tus ojos
que recogen la vida
como barcos cargados de mujeres y frutos

Vigilo la marcha de las constelaciones
mía será una señal de amor en el záfiro de tus noches

Inútilmente
en mis manos cantan las gavillas del viento
y pienso
bajo las lunas de tu rostro sin venas.

SIGNOS DE OTOÑO

POR los jarales
alcanzo el margen de la selva enredada de trinos

Esta tarde sazonan los frutos
esperaré tendida en medio del día
bajo tu hablar profundo

Inicio el abordaje al clima de tus manos
tus manos escogidas como jarcias morenas
pero tu voz se hunde en la maraña de mi instinto
y muerdo el estío de tu boca ondulante

Ahora descendí al huerto
donde hay dulzuras y brotes en las vides.

Levanto mi corazón
hacia los zarcos apriscos de la noche

YO VOY ENAMORADA DE TU VOZ

YO voy enamorada de tu voz
que apacienta trigales de ternura
y apresura el Otoño de los cerezos inflamados

Si me abrazo a un árbol
me sacude el sordo oleaje de la Tierra
que ruge una estupenda caricia de leones

Tu boca, he anhelado
como luna ensancharse en mis manos,
lagar fragante
para mi cuerpo moreno como el vino

Tu voz como la luz, y tus palabras
llenan limpias cabañas
y tienden radiogramas azules en el aire

Se sabe tuya la mañana
la mañana disuelta entre tus manos frescas

Otro instante

Y la tarde pesa en la anchura de tus ojos,
estrellas que la noche descuelga de sus desfiladeros...

PRIMAVERA

PRIMAVERA, amarga ebriedad de la tierra
creción profunda e incalculable

Los astros tejen su secreto en un recodo del alba

Tu fecunda afirmación
se anuncia en cada boca con un sabor de vino antiguo
tus signos aletean
trepan las eminencias del paisaje
y multitud de caricias borbotan los vientos

Aquí está mi rostro
entre el olor de los surcos mojados
aspirando la apretada fragancia de tus arboladuras
que afluye como un canto a las arterias del día.

EPICICLO DE AMOR

TU recuerdo como las grandes mareas distantes
inunda la soledad de mis acantilados.

El corazón te busca ebrio y ciego
rodando en el enorme silencio de la tarde.

El viento llega dolido replegándose
desierto de tu voz.

La ternura en vano aletea entre mis manos desoladas
tendidas al vacío y la distancia.

Tiembla el valle de tu dulce presencia?
en qué mar o llanura encienden el alba tu sonrisa y tus ojos

Mi canción es de Amor
a tí se alza como un lirio en la noche tatuada de estrellas.

Gavilla delirante de lluvias estivales
barrida sobre la verde transparencia del mar.

La vida arroja su canción clara y ancha.

Hoy te traigo el día joven apretado de nardos temblorosos
y viñas de púrpura.

Tan cerca de tí ahora de tus grandes ojos fijos
me hundo en la violenta caricia de tu voz.

Que sutil y discreta crece la limpia esmeralda del musgo
y nos cae de arriba la canción de los pájaros errantes.

ALBERTO RODO PANTOJA

La lectura de los versos de Rodo Pantoja, producen la misma emoción cálida que los poemas del murciano Vicente Medina. Hasta el presente no he hallado un cantor que mejor sepa traducir la diáfana y sencilla belleza campesina. Una palabra, una frase, un giro metafórico hábilmente lanzado como serpentina alegre y de color de agua, saben sugerirnos el mundo de belleza plácida y perfumada de los "chapacos" tarijeños. Rodo Pantoja es el intérprete del alma amorosa, viril e ingenua del campesino sureño de Bolivia.

LAS CAÑAS

MAÑANA, sin jalta,
me vua dir al cerro,
tempranitu, a l' alba;
daré güelta a las ocho la loma
y a las diez estaré en la cañada.
Yastá bien ajilau el cuchillu
pa cortar las cañas.
Vua escoger de las güenas y espero,
liyandu las cargas,
que caiga la jresca
pa volver a mi casa llevando
unus tercios de huecas y bravas.

Del montón de las huecas,
buscaré la más linda y más larga,
la que tenga los ñudus más lejos,
y, con tuita calma,
labraré una quena
que suspire, amorosa y pausada,
en la jiesta el Rosario, la dulce,
la suave tonada,
pa que goce, bailando, la prenda
que es dueña de mi alma.

Les sacaré punta
a las cañas bravas;
servirán, mientras dure la siembra,
de agudas picanas,
pa puyar a la yunta de güeyes
que hará surco en la tierra labrada,
donde se hunda la rubia semilla
que, parejo, echará la rosada
mano de la prenda
que es dueña de mi alma.

Tejeré con las cañas que sobren
unas pirhuas. Cuando la mirada
bondadosa de Dios, nuestro pagre,
caiga, dulce, en las tierras sembradas
y se opere el milagro y revienten
las semillas y broten las plantas,
al calor del suelo
y al beso de l' agua;
y se cubran de largas espigas,
se tupan las chacras
y se abran las sockas
como labios, mostrando los dientes
de mazorcas blancas;
cuando, al jin, la cosecha rebalse
en las pirhuas, premiando las jainas
tan duras del campo,
habrá dicha y sosiego en mi casa,

donde, en pago a mi juerte trabajo,
canti la abundancia,
y el Amor me acollari, ¡pa siempre!
como el Señor manda,
¡con la linda prenda
que es dueña de mi alma...!

ADAN SARDON

Conocemos pocos trabajos de este cantor del paisaje boliviano, al través de publicaciones en periódicos y revistas. Es penoso suponer que, temperamento tan rico y agudo para la emoción pura, se deje ganar por actividades distintas que restan de nuestra pléyade lírica una voz de matices originales y vibrantes.

TIERRAS DEL BENI

MULTIFORME y bravía
la selva se amodorra de silencio
y a lo largo del tiempo
la mañana vigila detrás del horizonte.

La tierra pródiga
se multiplica en ubres,
es pesada la fronda
de frutales racimos.

Los árboles añosos
retuercen su tristeza
en la madeja de los días.

El trópico domina.
Allí la vida es hembra fecunda.

Ya de tarde
la selva se desnuda
y en el vientre de los ríos
se proyecta la noche luminosamente!...

LOS LEÑADORES

ARRINCONANDO noches, abismos y distancias,
se presiente
sobre el ocaso turbio de los Leñadores
la pupila impoluta de una nueva Alborada.

El camino está lila
como una luz teñida de alegría.

Blanda como el cariño, tensa como el cariño,
reverdece la vida
en la escultura diáfana del día.

Felices de mañana!
No lo veremos nunca nosotros los caídos!
El destino viene después, es el mañana.
Los aporreados de hoy
solo tienen juntas las manos para la oración.
Y descolgando ansiedades de los muros de la casa vacía,
saldremos a las calles y a las alamedas
a envejecer el hacha de los leñadores.

Después, el Porvenir...

Y la casa vacía
será como una aurora repleta de alegría!

EDUARDO ROMÁN PAZ

Adolescente, fué todo un revolucionario. La universidad le cobijó como a un polluelo de cóndor. Murió masacrado por los sayones oficiales. Su muerte es un símbolo. Su verso armonioso, es sólo una faceta de su vida de varón indomable y justiciero. De alma indígena, tiene en sus estrofas, metido el paisaje americano, con su color de nocturno, con sus luminosos rayos de sol, con su aroma de libertad salvaje y su musicalidad de charango punteado al amanecer.

CAYERON LAS ESTRELLAS EN EL FONDO DE LOS LAGOS

AMIGO, en tus ojos he visto danzar los crepúsculos
quemarse las tardes,
mientras de tus labios volaban racimos de fuego.

Ahora estamos juntos,
mordiendo el tedio de las horas gigantes,
frente a las luces de la ciudad, lejana.

De las entrañas del cosmos
ha salido la voz desvanecida de los náufragos,
que va esculpiendo la desesperación en la inmensidad de la (noche;
en cuyas negras órbitas yacen nuestras vidas, amigo.

Nos aulla el silencio insondable de la nada.
Y sobre nuestros cráneos gira la tristeza.

Ya no volverán las arañas de la infancia
que emigraron por los caminos del tiempo.
Las estrellas seguirán cortándonos las pupilas
y proyectando círculos de luz en los rincones del espacio.

Sobre los frágiles navíos del recuerdo
llegaron las bandadas silenciosas de la muerte,
entonces, se prendieron las redes del cerebro
en los remos de los aviones
que surcaban despavoridos la bóveda del infinito.

Amigo, hemos desplegado el amor en las rutas,
donde arrojan sus fatigas los viajeros,
y en los pueblos, donde no hay pájaros, no hay trinos.

Nace la orquesta de las emociones, compañero,
en el proscenio de nuestra Juventud.

Somos el planeta de huesos
que vamos girando vertiginosamente
a los cuatro vientos.

Amigo,
SOMOS "MARTE" GIRANDO AL DERREDOR DEL SO

ALTIPLANO

LA mañana tremola su húmeda llyjlla de colores
en la pampa bravía y en las cumbres andinas.

Hay un estallido de luces en el naciente.
En la cordillera el frío desata sus nudos blancos.

Un "cocorocó", lejano, rompe los cristales del día.
Encienden sus alaridos los perros de las estancias.

La tristeza del aymara, elástica y luminosa,
florece en los charangos y en las quenas.

Arde la vida, rayada de nostalgias, en los hogares indios,
mientras se apaga la ausencia de una constelación de trinos.

Comienza a latir mi corazón de Puna.
¡Oh! los besos de la brisa, los gritos de mi raza.

El silencio extiende sus alas doloridas de ensueños
donde se cobijan los albores de mis nuevos anhelos.

Voy recogiendo nubes cobrizas y ocres caminos
sobre mi poncho de emociones.

En la aurora sangrienta se aferran los héroes epónimos.
Y el paisaje repite, incesante, la voz de los siglos.

Ya ululan los vientos en la lejanía
y se nublan los ecos de los hombres del Ayllu.

Las pupilas del Inty se apoyan en Tihuanacu
que abre sus entrañas de piedra.

De los kollus de nieve bajan salvajes los cóndores

sobre las áridas estepas del Ande.

Se ramifican los hilos de la desesperación, como chispas eléc-
(tricas,
en los pechos desnudos, morenos y audaces.

De la llanura se levanta un huracán sordo y clamoroso,
mientras broncos pututus sacuden su bramido revolucionario.

Sigue girando la rueca inconmensurable de las horas glaciales.
Un puñado de recuerdos guardo entre mis sueños.

GUIDO VILLA GOMEZ

Casi adolescente, con una percepción jugosa y perfuma-
a de la naturaleza, con unos ojos de Eros para ver las mo-
as morenas y ardientes como un amanecer, que bailan en las
uedas dionisíacas de los valles bolivianos; sorprende con
us metáforas imprevistas a manera de extraños y bermejos
ájaros del trópico. La metáfora de Villa Gómez tiene no
e qué contextura de peces de plata, de estrellas caídas de-
rás del horizonte...

Seguramente, un libro de este joven poeta de Bolivia,
erá una revelación del alma lírica y sencilla, de las tradi-
iones vernaculares que palpitan con una vitalidad creciente
n estas tierras indoamericanas.

CORAZON DE CUATRO DUEÑOS

CARNAVAL bate un pandero
ensortijado de estrellas!

La sarta prieta de mozas
en la pampa serpentea,
y airosamente sus talles
ruedan al son de la rueda.

Moza: tu fresca alegría
tiene olor de hierba buena.
Dame la flor de "amancaya"
que está en la flor de tu oreja.

Pájaros de copla pican
labios de granada abierta:
están cantando las mozas
más buenas mozas de Sella!

(Don Carnaval cava tumbas
de harina para las penas!)

Carnaval suena sonajas
con cascabeles de besos!

Amapola en los trigales,
mocita de San Lorenzo:
en el rondar de la rueda
buscamos el amor nuevo!
Cuando mis ojos encuentren
la moza de mis deseos,
mis labios harán cosecha
del frutillar de sus besos!

Ay, juna!, que estén maduros
los membrillos de sus senos!
Huelen a campo y a río
las "chilcas" de sus cabellos!

(El cascabel de los "churquis"
es carnaval en el viento!)

Desde el maizal y las viñas
al ruedo mozas y mozos!

Corazón de cuatro dueños
y copla de cinco tonos,
ya viene al ruedo la moza
del valle de Canasmoro.

En el violín de los aires
salta la copla! Y es trompo

multicolor su pollera,
al son del baile redondo!

Las uvas de los viñedos
se han engarzado en sus ojos!
Tiñe sus labios la sangre
de los lagares jugosos!

Los mozos sueltan la copla,
(Trina un "taracchi" en el soto).

Don Carnaval sopla el "herque"
sonoro de cuatro vientos!

Sobre la tarde las nubes
bailan en círculo eléctrico.

Con músicas de tormenta
dobla la "caja" del trueno.

La lluvia canta las coplas
del Carnaval de los cielos.

(Moza Chapaca del Valle
dame la mano y bailemos!

ROMANCE DE DON REMIGIO

VIÑETA

YA dije amor a las mozas
en uno y otro romance.
Si mi moza es buena moza,
mejor varón es su padre.
¡Que ya' es tiempo de cantar
a los paisanos del valle!

¡Ay, viejo Remigio Vaca:
mestizo de buena sangre!
Afilo al viento mi voz
para que alcance a tallarte
con cuatro tajos certeros
en viñeta de romance.

"TARAJCHI"

"Tarajchi" de la comarca
y copleador como nadie:
Sacude el són de la "caja"
y echa tus coplas al aire.
Aquéllas que a todos gustan
y que ninguno las sabe.

¡Caray, que es nido de "ulinchas"
la cantora boca que abres
cuando te araña el "cañazo":
por la garganta te nacen
"chihuancos" de pico alegre
y arrulladoras torcaces.

QUEBRACHO, "SEBIL"

¡Ay, viejo Remigio Vaca!
No pudo curvar tu talle
el tiempo que muda todo
y que todo lo deshace.

Tu torso, para los años,
es potro de largo aguante.
Duro quebracho, "sebil"
que no se curva al quebrarse.
Buen tablón de "quina-quina",
derecho e inalterable.

COCOLLOS

Velay que bajo tu sombra,
añoso ceibo del valle,
hila la vida su "kaito"
en seis ovillos iguales.

Que ya tu buena semilla
por seis veces hizo madre
a doña Paula, y te dió
tres hembras mozas: la Carmen,
la Santusa y la Jacinta;
y tres varones: el Angel,
el Lorenzo y el Damián
—cogollos de tu ramaje—.

DE PUÑO GRANDE

Recio varón, don Remigio:
Corazón de puño grande,
que de juro lo acuñaron
con diez puñados de valle.

Por eso la vida brava
se ha rendido a tu coraje
como una moza; y la tierra
se ablanda como una madre
cuando echas riego y simiente
al surco de sus eriales.

LA CURVA ESPIGA

Por Pascuas o Carnaval,
estando la "rueda" en baile,
retoña tu mocedad
como retoño de sauce.

Ya te allegas a una moza
y le tomas con donaire
la mano, cual si cogieras
una rosa en los rosales.

Y el potro de tu alegría
brinca con briosos compases,
trilla que trilla en la "rueda"
la curva espiga del baile.

DESGRANE QUE TE DESGRANE

¡Ahijuna, juna, qué alegre
esperas que se te acabe
la mazorca de los días,
desgrane que te desgrane
maíz de ocasos y auroras
en la canasta del valle!

AL SOL DE LA ULTIMA TARDE

Finándose la mazorca,
al sol de la última tarde,
te veré, Remigio Vaca,
con la muerte por delante,
cantando tu mejor copla

por el amor de tu valle,
y haciendo cruz en los dedos
para poder persignarte
cuando el lampeón de tu voz
ya para siempre se apague,
y el fatigado molino
de tu corazón se plante,
mientras tu vida de riacho
ruede a un piélago sin márgenes...

COMO SIMIENTE DE CARNE

Ya me sé, Remigio Vaca,
lo que tendrás que encargarme:

—Que nadie pierda razón
ni gaste llanto llorándome:
Al valle vuelvo sembrado
como simiente de carne.

...Que a la Paula no le ocurra
llamarme a veces de balde:
Sufrido la he de esperar
hasta que venga a juntárseme.

...Que mi tierra la dividan
en tres retazos iguales

para las hembras; y a gusto
los mozos busquen y labren,
por las punas o en el llano,
solar para aquerenciarse...
(Que el varón es como el río
que siempre busca otro cauce...)

...Mi apero para el Damián
y mi potro para el Angel,
y que el Lorenzo campée
la yegua alzada y la amanse.

...Mi copla vuelve a la voz
de los "tarajchis" del valle:
¡Cristiano que la recoja,
venga a mi tumba a cantarme!

LUIS FELIPE VILELA

Su verso transparente, con un dominio de la metáfora, simple y vigorosa, acusa la madurez estética de un auténtico artista. No obstante su afinidad intelectual y lírica con Oscar Cerruto, es diferente, con una originalidad que le hace simpático.

Temperamento altivo, ha producido folletos y artículos combativos, en los que enarbola el estandarte de su credo izquierdista.

Ha publicado últimamente "Clamor", poemas bellos en los que se insinúa el color de nuestro paisaje andino.

POEMA DEL LAGO

LAGO límpido, alegre como un niño,
aquí quiero nombrarte fuera de las leyendas
y de tus altas torres que sostienen el cielo.

Antes de huír tras la rueda girante de los días,
los pájaros recogen canciones de tus pentagramas.

Yo quisiera nombrarte
en el frío cabrilleo de los peces
que recorren la vía láctea.

En tus islas de música, en las gaviotas
que decoran con vuelo arrebatado el firmamento.

Cuando el crepúsculo curva sus largas ramas
de tus colinas saltan ágiles bestezuelas.

Entonces tu voz crece como los muros de la angustia

También arrullas la mañana en tus brazos maternos
y hasta le brindas flores ingénuas
del ramo que llevas en el seno.

De súbito enarbolan los vientos
sus pendones de arena
y en el áspero pelaje de la puna,
suavemente arde la llama de las quenas.

Aquí está la emoción nueva. La voz rota del Ande,
rendida en los hombros broncíneos del aymara.

Seres que salen del fuego de tus láminas
Amautas visionarios. Yatiris del Inkario.

Lago alegre, de luminoso y encrespado plumaje,
eres un cuadro antiguo; sin embargo,
con tus lunas errantes.

Con tus lunas que mudan las montañas
y pintan los trigales.

A veces suelen plegar las nubes sus banderas
y surges, gigantesca luciérnaga
en el carbón inmenso de la noche.

EL COLLA

UN paisaje de trinos y de auroras
en la sierra matizan las kantutas.

Detrás la peña agreste de una nube
perfiló su silueta el viejo cóndor.

Vibraron como notas las aguas del torrente
y en la grupa del viento descendió la mañana.

El indómito colla disparó su arco tenso.
Un sollozo ancestral desgarró las montañas.

Y la lírica lluvia de las flautas indianas
con sus manos cobrizas enjugó la mañana.

ROMANCE DE LA ANGUSTIA

VENIA
como la gracia
del paisaje que se obstina,
rubia de trigo, fragante,
con luz de brisa y de nardo.

La vieron
cruzar los altos
soles de la lejanía.
Su rostro fresco de aurora,
sus ojos claros de absintio.

Por una senda de lirios
la tarde suave temblaba.
Lentos caballos de niebla
vieron cruzar nuestras almas.

¡Oh jardín limpio y secreto!
Ansiedad de la partida.
Canta el agua de la angustia,
en la mañana tranquila.

Voz fugitiva del aire,
metal que deshoja el tiempo,
su nombre como una estrella
ha florecido en mi huerto.

Venía como la gracia
del paisaje que se obstina,
rubia de trigo, fragante,
con luz de brisa y de nardo.

NOCTURNO

PARA besar tu frente diáfana de estío
brotan de los rosales humedecidas lámparas.

Solloza su nostalgia el violín de los pinos
bajo la transparente carabela del alba.

¡Cómo no amar tu nombre, medallón de romance!
Tierna luz de magnolia, aromada de ensueño.

Viene un rumor de orvallo con pies de plata fina,
cuando enciende la fuente su boca estremecida.

¡Oh trémula penumbra, cabellera dorada!
en tí curva el paisaje su fragante sonrisa.

Relucen en tus ojos soles de melodía.
Y en las manos del aire se abren las siemprevivas.

CLAMOR

CUANDO el mundo resuelva su obscuro mecanismo
vendrá una voz crecida y fecundante,
resurgirá la esencia del hombre y su designio.

Pálido resplandor. Frío reflejo de metales.
Frentes de arcilla talladas en la sombra.

De ellas nació la fuerza de la vida
y germinó el temblor de la esperanza,
el estremecimiento recóndito
de lámparas que brotan del océano.

Ambición de la cumbre que sueña ser torrente
y cráter fermentado.

Dentro de ellas se huden las raíces
de la muerte. Entre azules recintos de petróleo,
entre cipreces negros.

Entre paisajes duros cristalizan
las palabras del hombre. Como láminas
de acero que ha redimido el fuego.

¡Clamor del hombre que no es hombre!
¡Clamor del corazón sin esperanza
que se levanta como un puño cerrado!

ELEGIA REVOLUCIONARIA

A José Carlos Mariátegui.

EL viento de los Andes
sincroniza en la pampa una elegía.

Estos días violentos golpean en el alma del obrero,
arden en la hoguera viva de la sangre.

Estremecida noche. Noche sin paralelos y sin hojas.
Noche que inunda los corazones sin auroras
de los niños sin pan.

Llama rebelde que se agiganta crepitante
en la ennegrecida derrota de las fábricas.

Dolor que muda el clima de los calendarios.
Dolor que crispa el alma andina
de los hombres de América.

Y bajo un cielo de profundas hogueras
ha caído de las cimas el cóndor de la revolución:
Es Mariátegui, el maestro, el exégeta de las reivindicaciones.

Aunque la emoción incendie las palabras
en estos hemisferios con puñados de muerte,
el metal de las campanas proletarias
muerde el silencio.

Y el alma conmovida del paisaje nativo
donde emigran las tardes errabundas,
envejece en los ojos sin cantos ni perfumes.

¡Mariátegui!, mi homenaje se extiende como una bandera roja
en el hondo remanso de estos versos.

Los parias y explotados seguirán el faro de tu nombre
enarbolando proclamas libertarias.

En tu frente aniden las auroras
y en la sombra de tu sombra esta elegía.

HUMBERTO VISCARRA MONJE

La presencia de este artista dentro de la vida espiritual de mi patria, significa un tajo de luz. De amplia cultura, de un refinadísimo gusto estético, es un virtuoso del arte puro. Compositor musical e intérprete de los grandes maestros, es inolvidable su proceso y su trayectoria artística. Con su libro "Tierra Amarga" que nos recuerda la fulgurante técnica del uruguayo Herrera y Reissig, fué uno de los reiniciadores del tema vernacular en Bolivia.

SONATA CARACTERISTICA TRIPTICO

I

LOS ADIOSES

POR fuerza o de buen grado, pobre yoka,
debes partir a la ciudad temida,
pues tiene que servir tu edad florida
a ese suelo del cual nada te toca.

En este adiós que llanto te provoca,
para dejar tu pampa bien querida,
pon al tari la mísera comida
y el amargo consuelo de tu coca.

Llévate la zampoña, y en el viento,
deja que vaya el lírico lamento
hasta la choza que en silencio dejas.

Y oirás que el mismo viento, al caminar,
trae un ladrido fiel mientras te alejas,
como el postrer recuerdo de tu hogar.

II

LA AUSENCIA

Tras de la puerta hay un bastón de pino,
que nadie toca desque tú te fuiste,
e impar ojota, en actitud muy triste,
quizá aguarda tu pie de peregrino.

Alguien de noche, inquiere tu destino
al signo astral bajo del cual naciste,
y una mirada en la penumbra insiste
observando las sombras del camino.

Alguna vez, el perro, con sorpresa,
vá hasta medio camino y se regresa
aullando bajo el viento que lo azota.

Y otros ojos alternan su emoción,
pasando largamente de la ojota
al llano, donde zumba el ventarrón.

III

EL RETORNO

Antes de que la noche le sorprenda,
el yoka, ayer soldado, en la llanura,
con la dichosa libertad que apura
apresura su paso por la senda.

Dos años ha... la esclavitud horrenda
llenóle de sorpresas y amargura,
y ahora encuentra con íntima dulzura
su pampa, su pampero y su vivienda.

Fué un número, no más... perdió su nombre,
para sufrir y para hacerse hombre,
entre hambre y pequeñez, fatiga y zaña.

Y a los fulgores últimos e inciertos,
mira que hasta la cruz de su cabaña
le espera con los brazos muy abiertos.

LA TRISTE PAZ

MECE sus campanillas la kantuta
—ornato y lujo del corral casero—
y al sombreado amparo del alero
secretea su andar la curucuta.

El gato regalón, al sol disfruta
sus ocios de mimado aventurero,
o atuzando el mostacho mosquetero,
mueve la cola en golpes de batuta.

Ruído de cacharros y agua clara
viene de la cocina en que prepara
la mano diligente, quinua y chuño.

Esta es la paz, pero de todo brota
el llanto silencioso del terruño
y la resignación de la derrota.

MOTIVOS DEL ANDE

II

REVIENTA el sol de la mañana
su naranja dorada y tibia.
Desenjaula la brisa leves alas
para soplar las últimas estrellas.

La luna en vago coagulón de escarcha
ya transparenta su pastilla
bajo el hinchado cielo
de cósmica alegría
y recostado sobre el horizonte.

Vaga Dios en la atmósfera tranquila
y es el físico goce en los pulmones
y la frescura de aspirar lo eterno
que vuelca sus redomas
por sobre el mudo matinal y niño.

Agita el viento su bandera
de salvajes aullidos
peinando hierbas míseras
y haciendo bailar polvo de oro.

En caravana acompasada y lenta
pasan indios mascando su silencio:
Hombres de tierra y sombra
que ignoran la distancia
y aplastan la fatiga con pié firme.
Y mujeres fibrosas y pequeñas
de carne de cañahua y faz hierática
y llamas gruñidoras
que avanzan impasibles
badajeando el aire con breve cabeceo.

Mis pupilas hondeando las distancias
trepan todas las cumbres
con ágil trote de venados
para bañarse de celeste y nieve.

En medio mi alma es una isla efímera
donde se estrella el viento.
Isla de pensamiento y sueños
que entretejió la vida
con tiras de inquietud
y elásticos de anhelo.
Isla de amor, y fiebre
sobre la pampa silenciosa y quieta.
Actividad del cosmos concentrado
que sorbe a Dios por cada célula
para expeler su dinamismo eterno
por cada poro como boca pródiga.

Patina mi inquietud sobre los surcos
que destripa el arado
y entre los cuatro cuernos de la yunta
celeste el cielo cabecea.

Pampa:
Te hace falta la sangre del crepúsculo
circulando por tus terrones prietos
para que te alces en fornidos árboles
que respires por tí tu cielo enorme.

Los caminos sin fin de la nostalgia
crucifican la pampa.
Todo quisiera irse y sin embargo
viejas raíces de inacción aferran
el vuelo, la ambición y los afanes.

Solo miradas y suspiros viajan
hasta chocar con la barrera dura
del horizonte carcelario y frío.

Todos quisieran irse, pero el yugo
de una terrible timidez innata
amarra el ansia y momifica el sueño.

Todo se queda extático,
de éxtasis infecundo, y en las almas

vuelve a tenderse soberanamente
la pampa inerte bajo el viento déspota.

De la erguida quietud de las montañas
baja solo agua helada
cuyo gorjear silencian las escarchas
y que la llenan de ojos ciegos
donde el azul opaca sus zafiros
y el vieto afila sus navajas.

Pampa:
Te has metido en la raza
como obstinado fatalismo:
agrio terreno en que tan solo medran
hierbajos de pequeñas ambiciones
y líquenes de bajos egoismos.

Esta ruda quietud
de soledad avara
que ignora las profundas ansiedades
de florecer en llanto o en sonrisa,
se deja sosegar por el destino
que bate siempre su impiadoso viento
en ráfagas brutales y mortales.

Acaso existen almas
llenas de cumbres, que se aislan
para alcanzar la tentación del cielo;

pero de sus incólumes neveras
solo despiden silencioso frío
para llegar a nuestro anhelo
en agua helada que nos vara el alma.

En las cumbres olímpicas que abruman,
nuestro pequeño corazón inquieto
se estrella como un fruto
que se deshace en lágrimas,
porque lo inaccesible es inhumano.
Tierra sin surcos, cúspides sin huellas,
nos estatizan el anhelo
y cuajan nuestra sangre bullidora
como un espejo inerte.

Acaso existen almas
llenas de ríos, interiores
que fecundan florestas escondidas,
pero por su cerrada superficie
apenas suben míseros intentos
de una vegetación sin sangre ni alma.

Tuerce mi pensamiento
el horizonte inmoto
y confundido en el azul distante,
avizora sonoros ultramares
para gustar en el batir del viento
el sabor melodioso
de una canción más íntima y libérrima.

JOSE ENRIQUE VIAÑA

Conciso, áspero, intranquilo. Su voz tiene una viudez enlutada de fuego. Una calidad subterránea en su canto hace que las palabras fertilicen la tierra de los corazones ávidos de justicia social. Un profundo sentido de clase le obliga a defender en forma ardiente los anhelos de superación y la vida negra del minero confinado en las lóbregas canteras del subsuelo. Viaña, nacido en tierras del Potosí de las crónicas coloniales, es un exponente de sus gentes altivas, laboriosas e indomeñables.

PUÑO EN ALTO

POR el sendero avanzan
compactos, solos, fecundos
y cantan, cantan, cantan, su vida y su dolor...

El viento furibundo
sacude los harapos... ¡Baderas de combate
para el postrer minuto...!

¿Mañana? Enciéndese la lumbre nueva
para un vencer rotundo,
que doblará la tarde
sobre el viejo sepulcro...

que iluminará las almas
curvadas sobre el surco...

que angustiará a los vivos
alzando en alto el puño...
Los hombres de la gleba cantan
un nuevo canto rudo.

Alzan sus voces turbias sobre el agrio sendero
de su vivir obscuro...

Alzan sus voces: Martillos, picos, barrenos
brillan al sol desnudo,
y un amplio canto de esperanza
levanta en alto el puño:

¡Siniestra mano en alto!
¡Siniestra mano en puño!

¡Obligación de lucha, de sacrificio y muerte
sobre la curva austera del horizonte brujo!

¡Siniestro puño en alto!
¡Corazón hecho mundo!
¡Impetu vertical para el combate
santo! ¡Taumaturgo
que ha de mover los cielos y la tierra
y sacudir el yugo...!

¡Siniestra mano en alto!
¡Siniestra mano en puño!

.. ..

Los hombres de la gleba cantan
un nuevo canto rudo...

ESTRELLAS

GERMINA en mí una estrella
desesperadamente azul...

¿No es el azul color de lo imposible?
Y lo que ella ilumina bajo el cielo
es un ansia de luz:
Luz que diga de Amor y de Justicia,
luz que diga de bien,
luz que arda en las pupilas del minero
que muere su vivir,
luz que ponga en las cosas la belleza
armoniosa y sutil...

Germina en mí una estrella
de trágico fulgor...
Roja con rojez de crimen y de sangre,
con rojez de pasión,
y lo que ella ilumina bajo el cielo
es grito vengador:
Venganza del rico que apilona
moneda tras moneda, sin parar;
venganza del que ríe de la angustia
del obrero sin pan;
venganza del que tiene poder y lo malogra

por no saberlo usar;
venganza de la tierra empobrecida
y del cielo mendaz...

Germina en mí una estrella
que aún no tiene color...
Mis ojos que son tierra y pecado
no la ven,
pero la siento ardiendo
y vertebrándome de fé.
¡Y me ha puesto sensitiva
la piel!
¡Y son mil ojos los que tengo ahora
para ver
las cosas de los tiempos...!
¿No los véis?
¡Los parias, los dolientes, los tristes
alcanzan su deber,
y sobre el fondo rojo del horizonte andino
la Justicia está en pié...!

JUGUETERIA

ROJOS, verdes, azules, alegría...
Pelotas, automóviles, trompos, tambores... Alegría...
Alegría en potencia,
ilusión...
Manitas que se tienden... Alegría...

Corazoncitos niños que aceleran
su rítmico tic-tac... Alegría...
Pupilas que se empañan... ¡Alegría
para los niños ricos...!

Este está desgreñado, hambriento y haraposo,
pero mira también
el ventanal alegre, rojo, verde, azul,
con perros, aviones, trenes, muñecos,
tesoros de trapo y de latón,
y acaso una mariposa de ilusión
para este hombre maduro que sonríe
y recuerda los carreteles vacíos de su infancia,
carreteles vacíos en que transportó su ensueño
mejor que ahora lo hace un avión...
Alegría... ilusión... ¿amargura?
Esperanza... ¿Rebelión?

¡Niño pobre, desastrado. Quítate,
no te llenes de hiel el corazón...!
¡Pasa de largo, húndete en la noche
sin ver y sin oír,
huyendo del muñeco de trapo y aserrín
que con el niño rico ha de jugar después.
y aunque te duela el alma, no lo escuches reir
que está burlándose de tí,
de tus zapatos rotos
y de tu porvenir...!

PERRO NEGRO

PERRO negro en la noche...
Perro negro en la noche, bajo la lluvia gris,
perro que me miraste al paso
con un mirar miedoso de vivir...
Perro negro en la noche
bajo la lluvia gris,
dardeado por mil dardos
del agua hecha pedazos, heridora y hostil...
Perro negro en la noche
bajo la lluvia gris,
maltrecho y azorado como muchos
sin pan y sin hogar...
Perro que al mirarme, me hiciste sonrojar:
Yo tengo techo y pan
y acaso eres más bueno, perro negro que miras
como si quisieras hacerte perdonar
el no poder mostrarte alegre,
de la lluvia y el frío,
bajo el duro dardear...!

GUILLERMO VISCARRA FABRE

Obras:

"Clima", poemas; "Aruma", romances; "Secreto Cósmico", ensayo crítico; "Halcón", poemas; "El Jarahuy", ensayo.

SOLO

PAISAJE estancado en agua
de fina piel de doncella,
tendido sobre mi frente
de nacimiento de noches.

Un farolito en la esquina
del suicidio y la aventura
se balancea con vuelos
de golondrinas de oro.

Su pluma de seda deja
el aire bajo mis manos,
yo escribo dulces poemas
sobre las hojas del viento.

Del corazón de un durazno
me llama una carne joven.
¿Qué mujer vendrá a cruzar
el huracán de mi sangre?

Cae la dulce cereza
madura de un sueño largo
sobre el brazo verde y fresco
del agua que va desnuda.

Paisaje de tono azul
en fina piel de doncella
tendido sobre mi frente
de nacimiento de noches.

ESTOY LEJOS DE DIOS

HOMBRES de espaldas anchas,
caminantes
indiferentes y cargados
sobre los hombros cúbicos.
Hombres que no despiertan,
hombres de cal.

Mujeres,
guitarras mojadas
por un llanto de coplas,
y por la sal un poco verde
del oleaje de los días.

Yo soy el poeta
que empuja la muchedumbre.

Hace ya mucho tiempo
que en mi pecho de cobre
yo mismo encadené a un fantasma
con mis manos,

estas manos que ahora
se aferran en la música
negra de los años...

Esta mi angustia de niño solitario
que vibra en los crepúsculos
más tristes de mi vida
como un esquilón trémulo,
se va perdiendo en el incendio
de aldeas de mi pecho.

Estoy lejos de Dios.
Lejos de todo lo que hace
llorar a los hombres felices

Aún recuerdo la sombra
tutelar de mi madre,
con su tenue belleza
de capilla poblana
dormida entre los sauces
parados a la orilla de los ríos...

En las tardes doradas
con un color maduro
de limones picados por los pájaros,
yo solía volver desde mi madre
apretando en mis manos

verbenas florecidas
mojadas por el llanto
de todas las mujeres.

Ahora sólo tengo
entre mis manos tristes
t i e r r a.
Esa tierra que llevan escondida
los hombres como yo,
hombres que empuja el oleaje
clamoroso de los hombres
que sale a las calles.

Aú recuerdo la sombra
delgada de mi madre...

Como esos niños blancos de Tagore,
esos niños de luz, universales,
que salen a jugar sobre la arena
rumorosa y dorada de las playas,
los hombres como yo,
se encuentran siempre
entre la sombra de los árboles
empapados de noche y de silencio
en los parques urbanos
de todas las ciudades.

Arboles crucificados y despiertos
por las azules luces de las lámparas
de los paseos públicos...

Yo les diré a los álamos
y a los pinos de cobre,
que estoy lejos de Dios,
lejos de todo lo que hace
llorar a los hombres felices.

ELLA

QUIZA bajo las ramas claras
de flores de un cerezo
aguardará,
la sombra delgada y cristalina
de la mujer que espera
la ronca plata de mis versos.

Quizá será una luna transparente
rodando por los ríos.
Una ola verde y loca
erguida sobre el lento terciopelo
de los mares herméticos.

Quizá si me la roba el viento
sobre su crespo bergantín de niebla,
viejo pirata lúbrico que tiene
colgado de su oreja el aro verde
de una luna delgada,
y el tórax áspero tatuado
de cigüeñas y azules
lagartos perezosos.

Bajo qué cielo verde de lujuria
se dormirán sus senos
de plata muda y fría.

A qué agua viajadora
dirá mi nombre loco
de mejillas de oro
sin caricias.

Cómo estarán de largas
sus manos de cristal
sobre mi vida.

En tanto, mis canciones
se van bajo las verdes cabelleras
de los sauces volcados y epilépticos.

MIEDO

QUIEN perdería su alma?
Por la esquina de la carta
un ala fina de tinta,
hace una seña de olvido.

Viento con botas de agua,
cuelga columpios de cables
en las ramas que se mecen
como una cuna de pájaros.

¿Quién habrá perdido el alma
bajo este cielo de signos
y notas de golondrinas?
El cielo ha perdido el habla.

¡Ay! —madrecita— ese tallo
como una lágrima verde
se inclina por la mejilla
rugosa del muro viejo.

Tengo miedo —madrecita—
del viento que hoy está ciego.
¿Por qué camino caminas?
¿Quién habrá perdido el alma?

En la esquina de la carta
haré un barco de piratas
y con el hilo del alba
he de hacer bailar un trompo.

¡Ay! —el trompo de mi vida—
que baila en esa plazuela
bajo el farol de la noche
que se marchita en tus manos.

En el barco aventurero
se va un cadáver de plata
como una luna menguante
fina, fina como un hilo.

¡Ay! —madrecita— la noche
se lleva un alma rosada
bajo este cielo de signos
y notas de golondrinas.

BLANCO

ESTA noche asesinada
por el puñal de la luna,
se desangra en el silencio
fajada por los caminos.

Bajo el arco de la luna
está el cuerpo de la noche;
y es una niña desnuda
de esbeltos flancos morados.

Como unas barcas cansadas
que mece el agua del sueño,
duermen hombres amarillos
con éter de luna verde.

Bajo la colmena azul
hacen su miel las estrellas
y la torre está vestida
de arcángel bajo la noche.

Tú, dormirás en un sueño
de estalactitas de luna
y de cigüeñas de azúcar
entre torreones de nieblas.

Por el callejón del alma
van desfilando tus sueños,
como blancos dromedarios
con príncipes de aluminio.

Son dos colinas de sal
tus senos bajo la noche
y cuelga como un juguete
tu corazón de la luna

YO

AL borde de la vida
fuí como un Dios de piedra
pulido por los vientos.

Grandes soles vacíos
calcinaron mis ojos,
las lluvias coronaron
mís sienes con sus llantos.

Mis ojos ciegos
miraban para adentro.

Pasó la primavera,
pasaron mil inviernos,
junto a mis pobres manos
tendidas hace mucho
en un afán de espera,
como dos perros blancos,
al comienzo de todos
los caminos.

Inútil era caminar en busca
de lo que pudo suceder un día.

¿Qué viento vino?
¿Qué primavera?
¿Quién disparó esta estrella,
hasta incrustarla al ónix
de mi frente?

Yo,
solo sé que un día
sangraban
mil luceros en mis manos
y mi cerebro estaba
alumbrando mi vida.

PAISAJE ANDINO

UNA hilera de camellos
arrodillados de miedo
son esas lomas distantes
en el pretil de la pampa.

La media luna del lago
curvado en arco celeste
dispara flechas rosadas
de parihuanas veloces.

En el dorado oleaje
de las cebadas maduras

agitan sus panderetas
de cascabel las perdices,

y sobre el lomo arrugado
de un bloque de piedra negra
cruza el cohete encendido
de un lagarto de esmeralda.

Más allá de los barrancos
sobre el metal de las rocas
suenan los cascos de plata
del potro de la tormenta...

Mientras sostiene la seda
del alto cielo encendido
la estupeda cornamenta
del rebaño de los Andes.

DE LOS ROMANCES DE "ARUMA"

MONTADOS sobre montañas
por el filo de la pampa
vienen los indios de cobre
arreando toros de sombra.

Montes viejos, blancos montes
cielos rajados de hielo
pampas anchas estiradas
por cuatro estacas de viento.

Cuatro nomás son los indios,
cuatro alcayatas de bronce,
cuatro cuchillos con dientes
que mascan frenos de frío.

Ponchos de sangre y de noche
fajas de añil y de nieve.
Chal de horizonte en los cuellos
vienen los indios de cobre.

Pies desnudos de corteza
de olivos quemados de alba,
manos cortadas de piedra
por los cuchillos del viento.

Mojando los pies en cielo
azul de frías lagunas,
con estrellas por espuelas
en los talones de cobre.

Arreando toros bermejos
de anchas pezuñas opacas
vienen los indios, domando
los toros de sus rencores.

COHONI

de "Lugares".

SOBRE los hombros de musgo
y por caminos de niebla,
con piernas de acero negro
sube cargando volcanes.

Con faja de chinchircomas
y ruda almilla de paja
deja ver carne bermeja
de su pecho de montaña.

Sobre sus hombros de piedra
donde se duermen luceros
se hincan garras de diamante
de cóndores espectrales.

Tajado por las espadas
de celajes de cinabrio
sobre los hombros de musgo
sube cargando volcanes.

TACACOMA

CAMINA: los pies de agua
por cornisas de carbón
el alba triste y desnuda
con los senos de cristal.

¡Qué negra la serranía
de plomo y de soledad!
¡Cómo rayan los halcones
duros cielos de azafrán!

Hay una hilera de penas
vestidas de piedra y cal,
dormidas junto al camino
y cansadas de esperar...

Corren mujeres de niebla
por cintas de caracol
que van al poblacho viudo
tallado en plomo y carbón.

PELECHUCO

CHARANGO negro que tiene
encordadura de agua
para los dedos azules
del viento de Cathantica.

Las manos turbias del río
aplauden entre las piedras,
asustando peces de oro
que zambullen en la arena.

Un fantasma de cristal
con gorriones en los hombros
viene el río que es compaña
del caminante sombrío.

En los espectros de piedra
dormidos junto al camino
arden como los deseos
las flores de las ortigas.

ORURO

EL viento de Konajira
patina sobre los lomos
de Kirkinchos de aluminio
dormidos sobre la arena.

Vestida de marsupial
la serranía de estaño,
por sus cavernas moradas
suelta fantasmas de humo.

Los pulmones de cristal
de los mineros sombríos
se rompen con un martillo
de tos verde y cavernosa.

En tanto, el viento delgado
baila una danza de arena
sobre los lomos sonoros
de Kirkinchos de aluminio.

ANTIS

FRIO estelar — los caballos de la noche rompiendo con sus cascos todos los hielos y los marfiles — los esqueletos hundidos de hombres y de ciudades — y esas grandes cabezas de estaño con cabelleras blancas — aquí estoy — hecho de agua de silencio y de siglos — soy el hombre de las montañas — con el pecho mordido — con los ojos quemados — con las manos clavadas — sobre la honda madera de la tierra por los dientes del sol — un badajo golpea el fondo de la noche la muerte de los mitos — de esta raza de crepúsculos de cobre con petrogrifos densos y mujeres de cerámica — de la raza que marcha en éxodos gigantes por peldaños de vidrio — hacia las grandes llanuras — hombres con vértebras de fuego — paridos por la piedra — con mudas almas martajadas y esqueletos de peces en los salvajes menhires que limita lo que no tiene límites — el huracán petrificado

en una vuelta de baile con los labios en la flor de la palabra de adán cuando vió una yegua de fuego mordiendo las montañas — y la muerte dormida en el vientre de los hombres de piedra — y el geroglífico de la risa saliéndoles como un cabello o una cola de lagartija — lémures que en un salto monstruoso sobre el mundo — elevaron la espuma de las rocas hirvientes y soplaron los antis — locos caballos de plata con las grupas en alto y las finas cabezas bajo el agua de los tréboles claros de los mares — hombres con zarpa de basalto con grandes dentaduras rupestres y bastones floridos — una mano de niebla esmeriles de viento y el cincel fresco de la lluvia junto al hachazo silvestre de los siglos — trabajaron la mueca de la piedra verde — hombres que vivieron bajo el mar con la piel huidiza de noche y de silencio — y mujeres peces con los senos de plata hablando con el sol— tendidas en los archipiélagos de corales donde danzan los cangrejos de cuernos de amanecer — de distantes caminos acuáticos las vieron los tritones bigotudos de occidente — erguidos y desnudos sobre la vorágine de cristal de los antis — hombre geológicos de grandes pies metálicos besados por los siglos — clavados en el vértice de los caminos enrojecidos con los soles y las lunas — tostados en la inquietud de las brújulas paralizadas y de los recodos de los sueños trágicos — el recuerdo brotando de los musgos y de las algas — acompañando el éxodo de dromedarios pálidos sobre el oleaje de las estepas antiguas — la fatiga de amar y de sufrir — y las hilachas de la muerte en la piel del león compañero — y las lluvias de estrellas mientras batían sus tam-

bores verdes el aire y las aguas para el arcoiris de piernas abiertas — las escaleras flotantes del cielo y las manos crispadas en el sexo caliente de la tierra — abajo siempre abajo de los observatorios de tiwanaku — sobre los huracanes de la sangre las primeras campanas llamando a la insurrección— las raíces tiernas rompiendo la caparazón de las piedras herméticas — los cables de agua subterránea que alargan su lenguaje de diamantes más allá de la vida — y la mortaja del hombre que traspasó el túnel de la lepra — que cruzó el país de las arañas y el mundo de las larvas entre callejones líquidos y ovillos y madejas invisibles y resistentes — como los días como los años como los siglos como aquello que nadie nombra que nadie teme porque es la cal de sus huesos el olor de sus sueños el último hilo de luz el definitivo esfuerzo de todos para el crimen — los budas enigmáticos y los cristos con alas dormidos en el fondo de la sangre en el posible arranque de las alas — y el épico combate con la roca — los anchos alaridos viviendo en las cavernas — y el tiempo inmóvil junto al niño subconsciente en lo hondo de los movimientos del corazón — de los flujos y reflujos de los muertos que salen en los estanques de los ojos — y el abandono en el filo transparente de los días — en el estrecho ataud de la soledad mascada por grandes roedores sombríos — los racimos maduros de la mañana mojándose en lago celeste de las leyendas donde flotan cadáveres de mujeres de hielo sacrificadas a los astros — sobre el cráneo macizo de la roca la esclavitud momificada — américa sin descubrir — américa huyedo como un puma veloz de fantas-

mas — américa sin descubrir con su máscara de piedra y sus hachas dormidas — américa sin descubrir con sus libros de piedra hojeados por el viento — junto a los jeroglíficos movibles apretados por lo inhumano y lo monstruoso que fermenta en el abdomen de los latifundistas — detrás de las montañas brota el corazón como un bloque de roca amargo que rebota que vuela que sube en locas espirales — y las banderas que se prenden al pecho las mujeres y los niños que mascan las uvas de fuego de la revolución — les brota de la piedra los ojos y los dedos y los dientes y les brota el ombligo de la tierra calina a estos hombres de hondas manos de lágrimas que destapan los cinco agujeros de los pinkollos y las tarkas — américa cubierta con su aguayo de piedra y con el sordo jadeo de sus tambores y sus bombos bajo las ramas de los charangos —

EL VIENTO Y LAS NOVELAS

PARA el único que cierran sus portadas las novelas de (las ciudades
es para el viento.
Un viejo de marfil y una mujer violeta de anchos pies (de leopardo
escriben las novelas de los pueblos y ciudades
y las cierran con la carátula de las puertas de tela de sepulcro.
Cómo inclinan la frente colonial de sus portones
sobre el hombro del crepúsculo las novelas de mi pueblo

como María en el hombro de Efraín.
El viento con sus botas de azabache
y su capa de añil y de mariposas
y sus látigos blancos y sus manos de flores de manzana
llega a las ciudades en su potro de agua
como el contrabandista de antifaz de amapolas
a leer las novelas de las casas
Novelas de terciopelo subterráneo de Fedor Dostoyewski,
novelas de carne de cantáridas y clérigos azules de James
(Joyce
absurdas novelas policiales.
En este otoño de mariposas secas y caballos dormidos,
de monjas ardientes tras de las paredes,
el viento lee las novelas de mi pueblo.

NOTAS

1.— Se ha respetado íntegramente en esta publicación, la ortografía original.

2.— Hemos puesto todo empeño para que cada poeta figure en esta antología con el suficiente número de composiciones que fisonomice su personalidad; sin que se cumpla este propósito en algunos, por causas ajenas a nuestra voluntad.

3.— En próximas ediciones salvaremos la omisión involuntaria de algún poeta boliviano que no ha llegado a nuestro conocimiento; tanto como desearíamos completar nuestra obra con la de los liridas collavinos que pueblan el sur del Perú, pues, dentro del ciclo cultural la sierra andina significa una manifestación homogénea, vigorosa y total.

4.— No figura en la carátula el nombre del poeta José Enrique Viaña, por habernos llegado sus poemas a última hora.

5.— Publicamos como una primicia veinte estrofas del admirable libro "Ayax" del poeta Lucio Diez de Medina; poemas casi semejantes en la forma a los "scherzos" de Franz Tamayo, aun que más perfectos y más breves tanto en la factura como en la síntesis de la fuerza mental y la médula lírica. Además, estos pequeños poemas son un logrado acierto de la técnica idiomática por su indiscutible riqueza filológica greco-latina.

6.— Ilustran la presente antología, los pintores Jorge de la Reza, Luis Luksic, David Crespo Gastelú, Fausto Aóiz y Reynaldo López, a quienes expresamos nuestra admiración y agradecimiento por sus viñetas.

7.— Eduardo Román Paz es indiscutiblemente el Benjamín de los nuevos poetas revolucionarios de Bolivia. Su injusta inmolación en la revolución del año 30, obliga a hacer de su recuerdo todo un culto de altivez y varonía.

Eduardo Román Paz no solo dió ejemplo de coraje y consecuencia con sus ideales de justicia social, sino que fué espejo de las más puras virtudes.

Posteriormente, en su homenaje publicaremos el haz de sus selectas poesías líricas.

8.— Los poemas del poeta Jesús Lara han sido transcriptos de un enjundioso estudio crítico del conocido y jo-

ven ensayista Eduardo Ocampo Moscoso, cuya labor de inteligente divulgación de tendencias y valores intelectuales de Bolivia, es conocida con entusiasmo dentro y fuera del país.

9.— La impresión del presente volumen, ha sido realizada por el señor Waldo Alvarez, prestigioso líder socialista y conocido intelectual obrero, quien ha puesto de su parte todo el contingente de su valiosa cooperación como una evidente demostración de simpatía a la ideología de los poetas que integran esta publicación.

Directorio de los Poetas Antologados

A

Avila Jiménez Antonio. — Reside en la ciudad de La Paz, Ministerio de Relaciones Exteriores.

Ameller Ramallo Julio. — Reside en la ciudad de Cochabamba. Correo central.

B

Bedregal Yolanda. — Reside en la ciudad de La Paz. Academia Nacional de Bellas Artes, Casilla 149.

C

Campero Echazú Octavio. — Reside en la ciudad de Tarija. Correo central.

Cerruto Oscar. — Reside en la ciudad de Buenos Aires, Rep. Argentina. Revista "Claridad".

D

Diez de Medina Lucio. — Reside en la ciudad de La Paz, Director de la Revista "Motivos". Casilla 934.

E

Estenssoro María Virginia. — Reside en la ciudad de La Paz. Correo central.

Estrella Omar. — Reside en la ciudad de Tucumán, Rep. Argentina. Correo central.

F

Fernández Calvimontes Walter. — Reside en la ciudad de La Paz. Correo central.

G

Gómez Cornejo Carlos. — Reside en la ciudad de La Paz. Correo central.

K

Kempff Mercado Enrique. — Reside en la ciudad de Santa Cruz. Correo central.

L

Luksic Luis. — Reside en la ciudad de La Paz. Dirección General de Bellas Artes.

Lara Jesús. — Reside en la ciudad de Cochabamba. Biblioteca Municipal.

M

Mendizábal Santa Cruz Luis. — Reside en la ciudad de La Paz. Correo central.

N

Nava Paz Nery. — Reside en la ciudad de La Paz. Correo central.

O

Otero Reiche Raúl. — Reside en la ciudad de Santa Cruz. Correo central.

Oropeza Jael. — Reside en la ciudad de La Paz. Correo central.

R

Rodo Pantoja Alberto. — Reside en la ciudad de La Paz. H. Cámara de Diputados.

S

Sardón Adán. — Reside en la ciudad de La Paz. Bolivia Railway.

V

Villa Gómez Guido. — Reside en la ciudad de Sucre. Correo central.

Vilela Luis Felipe. — Reside en la ciudad de La Paz. Ministerio del Trabajo.

Viscarra Monje Humberto. — Reside en la ciudad de Cochabamba. Dirección de Bellas Artes.

Viaña Enrique José. — Reside en la ciudad de Potosí. Correo central.

Viscarra Fabre Guillermo. — Reside en la ciudad de La Paz. Director de "Revista México".

INDICE

Página

Inicial 5
Noticia 7

A

Antonio Avila Jiménez 9
Campesina 11
Es la lluvia 12
Volendam — Treno 13
Preludio de Chopín (En La Mayor) 14

Julio Ameller Ramallo 15
Romance de las delanteras 17
Canción del Valle Nuestro 19

B

Yolanda Bedregal 25
Viaje inútil 27
Al hombre sin nombre la mujer eterna 28
Inutilidad — Renunciamiento 33
Tus manos 34
Qué signo misterioso 35

Página

C

Octavio Campero Echazú 37
Porque van diez años 39
Zampoñas de vocales chapacas 41
La caída de la noche 42
Canción a la zagala ausente 43

Oscar Cerruto 51
Poema 53
Romance de los rumores 54
Lamentación de la desconsolada 55
Altiplano para uso de turistas 56
Pequeña balada en la muerte de mi hermana .. 58
Dócil soledad 60

D

Lucio Diez de Medina 63
Ofrenda 65
Soraxa 68
Las islas de los sueños viajeros 71
Soledades de sangre 74
La torre de los romances 75
Del libro "Ayax" 77
Mi madre 85
Luis Carlos Prestes 86

E

María Virginia Estenssoro 89
Llamarada 91

INDICE

Página

Omar Estrella 95
De la dinámica del movimiento o de la metafísica del paisaje 97
No hay más eternidad que la materia 99
Indice 101
De mi insomnio 103
Altiplano 105
Puna 107

F

Walter Fernández Calvimontes 121
Romance del deseo — Romance de las Czardas 123
Romance de las caricias 124

G

Carlos Gómez Cornejo 125
Ocaso de la hilandera 127
La cruz de mayo 128
Virgen del Titikaka 130
Hallalla! 132

K

Enrique Kempff Mercado 111
Poema del camba 113

L

Luis Luksic 135
Trabajo silvestre 137
Manos y ciudades 138

Página

En el fondo .. 140
Ambiente de cuento .. 142
Tú y yo .. 144

Jesús Lara .. 147
Jarahui — Incallajta jarahui .. 149
El Viento .. 152

M

Luis Mendizábal Santa Cruz .. 155
Parábola de el hombre y el paisaje .. 157
De los cuatro cantares de la lejanía .. 161

N

Paz Nery Nava .. 165
Caída al cosmos .. 167
Espera inútil .. 169
El pacay .. 170
Pareja ideal .. 171

O

Raúl Otero Reiche .. 173
Tarde de lluvia .. 175
Se iba la noche .. 176
Romanza del guitarrero .. 177
El amor .. 178
Poemas de la ausencia diáfana .. 180
Aurora .. 181
Morenita, morena como mi pena .. 183

INDICE

Página

Jael Oropeza 185
Pleamar 187
Amanecer lejano 188
Tristeza 189
Signos de otoño — Yo voy enamorada de tu voz 190
Primavera 191
Epiciclo de amor 192

R

Alberto Rodo Pantoja 195
Las cañas 197

Eduardo Román Paz 205
Cayeron las estrellas 207
Altiplano 208

S

Adán Sardón 201
Tierras del Beni 203
Los leñadores 204

V

Guido Villa Gómez 211
Corazón de cuatro dueños 213
Romance de don Remigio 216

Luis Felipe Vilela 223
Poema del lago 225
El colla 226
Romance de la angustia 227

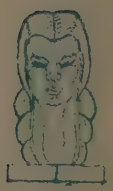
	Página
Nocturno	228
Clamor	229
Elegía revolucionaria	230
Humberto Viscarra Monje	233
Sonata característica	235
La triste paz	237
Motivos del Ande	238
José Enrique Viaña	243
Puño en alto	245
Estrellas	247
Juguetería	248
Perro negro	250
Guillermo Viscarra Fabre	251
Solo	253
Estoy lejos de dios	254
Ella	257
Miedo	259
Blanco	260
Yo	262
Paisaje andino	263
De los romances de "Aruma"	264
Cohoni	266
Tacacoma — Pelechuco	267
Oruro	268
Antis	269
El viento y las novelas	272
Notas	275
Directorio de los poetas antologados	278

Se terminó de imprimir esta obra en el equipo industrial de los Talleres Gráficos de la Edit. "Trabajo", el día 30 de Enero de 1941, bajo el cuidado personal de Waldo Alvarez que al mismo tiempo ejecutó el original en teclado de linotipos; hizo la composición Angel Cuenca; formó e impuso Juan Menacho M.; imprimió el prensista Luis C. Ascarrunz J. La labor de encuadernación fué dirigida por Desiderio Gómez García. Las viñetas, carátula y el ex-libris, así como las que exhornan el interior del libro, fueron zincograbados por el maestro Rómulo Romero, jefe de talleres de "Ultima Hora". La portada es obra del notable dibujante Fausto Aóiz.

Departamento de Cooperación

Intelectual

Ministerio de R. R. E. E.



Date Due

FORM 335 45M 10-41

868.108 V822P 459340
Viscarra Fabre
Poetas nuevos de Bolivia.
DATE | ISSUED TO

868.108 V822P 459340

DUKE UNIVERSITY LIBRARIES
Poetas nuevos de Bolivia. Anton
868.108 V822P
D90334149X